



EPISODIOS  
REVOLUCIONARIOS núm.

6

# FLOTA Y EJERCITO

666









EPISODIOS REVOLUCIONARIOS

Número

6

IV-29-5-115

# LA FLOTA Y EL EJÉRCITO ROJO



PUBLICACIONES EDEYA

---

APARTADO DE CORREOS 1149 - BARCELONA



Número

REVOLUCIONARIOS

6

1935-1936

# LA FLOTA Y EL EJÉRCITO ROJO



PUBLICACIONES EDEYA



## P R E F A C I O

*El excelente folleto que va a leerse contiene un material extremadamente útil sobre una de las cuestiones que más apasionan a la clase obrera internacional y que más inquietudes causan a la burguesía de todos los países: el Ejército rojo y la Flota roja. Los trabajadores aprenderán a conocer en él al instrumento de defensa de la revolución proletaria a través de páginas sencillas llenas de argumentos irrefutables. Todas las fábulas y calumnias de la burguesía sobre el heroico Ejército rojo, a la que hacen coro con una saña insospechable los jefes anarcosindicalistas y anarquistas, no son más que uno de los medios de preparación ideológica de la guerra contra la U.R.S.S. Los burócratas de la prensa anarquista, que recogen las más inmundas provocaciones de la prensa burguesa contra la U.R.S.S., constituyen un bloque único con la burguesía contrarrevolucionaria en el frente antisoviético. Por eso, conocer la historia gloriosa del Ejército rojo y de la Flota roja, su grandiosa misión histórica y las condiciones en que viven y se educan sus soldados rojos, equivale a conocer a todos los enemigos del proletariado, equivale a proveerse de un excelente material de agitación para desenmascarar a los calumniadores de la U.R.S.S., y en primer lugar a los líderes anarquistas.*

*La crisis económica actual, que se ha hecho crónica y aguda, pone cada vez más en el orden del día de la clase capitalista la necesidad ineludible de buscar una salida. El mejor remedio para la crisis consiste para la burguesía en el desencadenamiento de una nueva carnicería mundial por un nuevo reparto del mundo. Mas la premisa indispensable para poder realizar estos planes es el aplastamiento del movimiento revolucionario de todos los países y en primer lugar del foco de la revolución mundial: la Unión Soviética, el país del socialismo, que abarca un sexto del globo. La preparación ideológica, política y militar de la intervención marcha a todo vapor en España y en todos los países.*



*Las recientes declaraciones sensacionales y cínicas de Azaña, según el cual:*

“Si hubiera guerra, no es seguro que pudiéramos mantener una neutralidad como la de 1914, ni que nos conviniese ser neutrales”, constituyen el principio de la movilización moral para la guerra, en el mismo momento en que el representante de España en la Conferencia del Desarme, Madariaga, acababa de lanzar un discurso elocuente sobre la necesidad del “desarme efectivo”. El órgano de la C.N.T. anarquista, “Solidaridad Obrera”, es otro instrumento de ponzoña antisoviética que contribuye más que ningún otro a preparar a la opinión pública para la intervención armada contra la U.R.S.S. Este reptil antibolchevique publica en el número del 15 de septiembre de este año un breve artículo aclaratorio, una “rectificación” a un artículo publicado el día anterior titulado “El régimen capitalista en bancarrota”, en el cual un redactor se había permitido decir lo siguiente: “Rusia, en batalla con el universo entero, y el socialismo soviético en plena evolución, abolido el régimen capitalista, sin problemas políticos, camina a pasos agigantados hacia la verdad del vivir fraterno. Ciento sesenta millones de europeos van hacia otra vida mejor, después de catorce años de sacrificio.”

El Estado Mayor anarquista atribuye todo esto a la “prisa que siempre se observa en la confección de los diarios” (¿quizás a un “error intencionado” de la linotipo?) y—lo que es peor y más cínico—al olvido del corrector de pruebas. Esto demuestra que los anarquistas, sin respeto a la verdad de que tanto blasonan, erigen en sistema la denigración de la U.R.S.S., como cualquier estropajo burgués. El Estado Mayor creyó un “deber moral” “rectificar” al día siguiente. “Esto es, por lo menos, lo que los déspotas del sovietismo pregonan a los cuatro vientos, aunque la realidad, demasiado conocida por el mundo entero, es la de que el régimen de Rusia es cien veces peor que el de los capitalismos clásicos. Toda la socialización hecha en Rusia es un acaparamiento de bienes y productos por unos cuantos tiranos que ametrallan al pueblo, al que han lanzado al hambre y al más lamentable embrutecimiento.”

Esta es una incitación virtual a la intervención contra la U.R.S.S. La burguesía se prepara para la guerra civil contra



*el proletariado y los campesinos. El presupuesto de policía se acrecienta a diario, se arma hasta a los dientes a las fuerzas reaccionarias mientras el ministro "socialista" Largo Caballero procura arrastrar a las masas sindicadas bajo el control del Estado con la promulgación de la ley fascista del 8 de abril, a fin de fascistizar los sindicatos para mejor utilizarlos en sus propósitos belicosos y reaccionarios.*

*La burguesía española presiente las próximas batallas. La burguesía española ultima sus preparativos de guerra civil. También el proletariado revolucionario debe empezar a prepararse, creando sus propios órganos de combate, forma embrionaria del futuro Ejército rojo.*

*Popularizando el nombre del heroico Ejército rojo y de la Flota roja, popularizando su historia y su misión, los obreros revolucionarios movilizarán a todos los trabajadores para la defensa activa de la U.R.S.S. y para el triunfo de la revolución española en marcha.*

S. C.

Octubre, 1932.







# **I. LA FORMACIÓN DEL EJÉRCITO ROJO**

## **El ejército de la revolución proletaria**

El 28 de enero de 1918 se firmó el decreto del Gobierno de la República Socialista Federativa de Rusia sobre la fundación del Ejército rojo de los obreros y campesinos.

La firma y la promulgación de esta decisión no eran más que el aspecto formal, en cierto modo burocrático, de la creación del Ejército rojo. Sería imposible crear un ejército mediante una palabra mágica o por un simple decreto. Para que la decisión de crear este ejército no sea letra muerta, es preciso que implique premisas determinadas y se apoye en fuerzas reales.

El Ejército rojo no es un ejército ordinario como tantos otros... tampoco es un ejército puramente "ruso". El ejército creado en Rusia en 1918 se distingue radicalmente de los ejércitos de los países capitalistas: es un ejército socialista, un ejército proletario, el de una nueva clase, un verdadero ejército obrero y campesino.

La formación de un ejército nuevo semejante implicaba premisas muy particulares. La condición más importante y más indispensable a la vez, fué el derrumbamiento de la burguesía, el triunfo de la revolución proletaria, la toma del poder por los trabajadores.

La creación de un verdadero ejército de los obreros y campesinos en el marco del régimen capitalista es inconcebible. En los países capitalistas no pueden existir más que ejércitos capitalistas. Toda formación armada tolerada por la clase dominante es un instrumento en manos de la burguesía, ya esté oficialmente incorporada al ejército nacional o ya sea una organización militar de "voluntarios".

Esta verdad no deja de serlo por el hecho de que la mayoría aplastante de los soldados y marinos de los ejércitos y de las flotas burguesas, así como los miembros de las formaciones "voluntarias" fascistas y socialfascistas sean de origen no burgués, procedentes de las capas laboriosas de la población. Es del todo evidente que los capitalistas no tienen el menor deseo de servir ellos mismos de carne de cañón, que prefieren enviar a hacerse



matar por ellos a los obreros y campesinos. Sabemos por otra parte que todo el orden capitalista reposa en una explotación sin escrúpulos y en una opresión de las masas populares en provecho de un ínfimo puñado de capitalistas. Estos últimos no se contentan con explotar a los trabajadores en la empresa y en la mina adueñándose del producto del trabajo de los obreros y campesinos. Esta explotación y esta opresión continúan en los campos de batalla de las guerras imperialistas, que únicamente son provocadas por la codicia y la carrera por el provecho de la clase capitalista y se hacen exclusivamente en su beneficio. La opresión de las masas populares por el militarismo, es una de las formas más odiosas de la opresión capitalista.

En los países capitalistas, los ejércitos son utilizados únicamente en interés de la clase dominante, explotadora. La burguesía emplea todos sus esfuerzos para impedir que los trabajadores y los campesinos aprendan el manejo de las armas y se sirvan de ellas para su propia causa, para su propia emancipación. No tolera más que formaciones armadas organizadas y dirigidas por ella o por sus agentes y no por los mismos obreros y campesinos. Toda tentativa independiente del proletariado para armarse y organizarse militarmente, es considerada por ella como una "traición a la nación", como un crimen de los más graves que es cruelmente castigado.

Solamente en el país de los soviets, donde el proletariado ejerce el poder, es donde los obreros y campesinos tiene el derecho de llevar las armas para la defensa de sus propios intereses. Y esa es la diferencia esencial entre el Ejército rojo y los ejércitos de todos los otros países.

El ejército rojo de los obreros y campesinos es el ejército del Estado Proletario, la fuerza armada de la dictadura del proletariado. Su creación no fué posible sino después de la conquista del poder por la clase obrera. Pero esta toma del poder suponía una insurrección armada en el curso de la cual el pueblo derrotó a sus explotadores y opresores y se emancipó de su yugo. La insurrección armada victoriosa implicaba, además de la vigorosa decisión de combatir de las masas más vastas de la población laboriosa, el armamento y la organización militar en el campo de la revolución. Si los obreros y los campesinos se vieron imposibilitados de crear, bajo la dominación de la burguesía, un Ejército rojo, es decir, una fuerza armada centralizada, no por ello, a pesar de las enérgicas medidas de la burguesía para oponerse a eso, dejaron de crear por vía revolucionaria, "ilegal", fuerzas armadas capaces de preparar el fin de la dominación de la burguesía.



El Ejército rojo es el ejército de la revolución proletaria, el hijo del Octubre rojo victorioso. Ha sido forjado en el curso de la insurrección proletaria. La historia de la formación del Ejército rojo es inseparable de la de la preparación y la realización de la insurrección de Octubre, pero lo es porque el núcleo de este Ejército rojo se componía de los mismos proletarios y campesinos que habían participado activamente en el levantamiento de Octubre.

### La Guardia roja

Las fuerzas armadas de la Revolución de Octubre se componen de los elementos más variados: guardias rojos en las ciudades y centros industriales, guerrilleros rojos en el campo, elementos revolucionarios del antiguo ejército zarista, destacamentos de marinos revolucionarios, finalmente, grupos más o menos coherentes, más o menos importantes de obreros y campesinos revolucionarios unidos accidentalmente para combatir a los enemigos del pueblo allí donde los encontraban.

La parte más importante, esencial, de las fuerzas armadas de la revolución de Octubre se componía de guardias rojos. Formaban una organización de combate netamente proletaria. El carácter proletario de clase de esta organización procedía no solamente del hecho de que se componía únicamente de obreros y estaba organizada en las empresas, sino sobre todo del hecho de que, lejos de haber sido creada por la burguesía o por sus agentes, lo fué por los mismos obreros, por su propia iniciativa y que el mando de arriba abajo era ejercido por los obreros exclusivamente, por sus organizaciones o por los órganos revolucionarios de lucha instituidos por los obreros. Los jefes eran casi siempre elegidos por los mismos guardias rojos. La Guardia roja fué la fuerza armada de los consejos obreros y campesinos, de los Soviets, órganos de lucha por el poder, elegidos y dotados de mando directamente por las masas combatientes. Los órganos dirigentes superiores de la Guardia roja, los estados mayores, se componían por lo general de representantes de los Soviets y de los sindicatos.

Estos últimos han jugado un papel extremadamente importante en la formación de la Guardia roja. En las empresas se creaban comités (consejos de empresa) encargados de la organización de destacamentos de la Guardia roja. Las asambleas generales convocadas por los comités de empresa se ocupaban de la organización, del armamento y de la formación de grupos de centu-



rias (\*) así como de sus tareas. En estas asambleas los obreros se comprometían colectivamente a defender con las armas en la mano la causa de la clase obrera y a hacer con este objeto sacrificios materiales, consintiendo en ceder parte de sus salarios en beneficio de las formaciones armadas, etc. La instrucción militar de los guardias rojos fué organizada en las empresas mismas. Los comités de empresa pedían instructores militares a los órganos correspondientes del Partido Comunista, de los Soviets o directamente al ejército revolucionario. La instrucción de los guardias rojos de Petrogrado es excelente en vísperas de la revolución de Octubre. Se trabajaba por tres equipos en las empresas. Mientras uno de los equipos trabajaba y el otro descansaba, el tercero se entregaba a ejercicios militares, por lo general en el patio mismo de la empresa o en las proximidades. De este modo se continuaron durante estas jornadas, ininterrumpidamente, los ejercicios militares.

En las grandes ciudades y regiones industriales, en Petrogrado, en Moscú, en el Ural, en la región del Don, la Guardia roja había alcanzado desde antes de la insurrección de Octubre un grado relativamente elevado de organización y de centralización militares. Las centurias de la Guardia roja fueron agrupadas en batallones en las grandes empresas, en los distritos de las ciudades se habían creado Estados Mayores bajo cuyas órdenes eran puestos los batallones de empresa, y estos estados mayores a su vez estaban dirigidos por un solo Estado Mayor que ejercía su mando en toda una ciudad o en una región industrial.

Sin embargo, la centralización de la dirección militar de la Guardia roja no pasaba en general del marco local. o había, por ejemplo, un Estado Mayor general de la Guardia roja para todo el país. La tentativa misma de organizar esta centralización de la dirección militar de la insurrección armada, hubiese sido tratada de formalismo burocrático, pues la insurrección armada es una guerra distinta de la guerra común entre Estados, en la cual los ejércitos enemigos se enfrentan unos a otros a lo largo de la línea del frente y tiene su retaguardia asegurada, lo cual hace posible el enlace constante del mando del ejército con cada una de las unidades de las tropas y permite dirigir las operaciones con órdenes precisas. En la insurrección armada lo más importante ante todo es conquistar el poder en las localidades, una tras otra. Es preciso que en las ciudades y regiones

---

(\*) La centuria comprendía antiguamente una compañía de cien hombres. Hoy en día el término se ha hecho más general y designa a grupos cuyo número puede variar: hay centurias de 40, 50, 100 y hasta 120 combatientes. (N. del T.)



los trabajadores venzan primeramente a la contrarrevolución en su propia casa. Era imposible dirigir desde un solo centro militar todas estas batallas, aun cuando eran conducidas por el Partido Comunista conforme a un plan único. Al contrario, por regla general, durante las batallas decisivas, las fuerzas revolucionarias eran fatalmente abandonadas a sí mismas en diversas localidades y les era menester obrar sin directivas de "arriba", por propia iniciativa. Como los primeros momentos de la insurrección tenían una importancia decisiva, estas fuerzas revolucionarias aisladas del centro debían obrar con rapidez y vigor, tomar importantes decisiones propias, pasar sin vacilación y resueltamente a la ofensiva, atacar al enemigo allí donde se le sorprendía. Pues bien, en esos momentos decisivos de la lucha, no había tiempo para hablar de una dirección central de las operaciones militares de la insurrección para todo el país.

La iniciativa y la acción independiente del mando inferior son necesarios no solamente en una insurrección armada, sino también en toda guerra. Ahora bien, la acción descentralizada, independiente de las fuerzas revolucionarias en diversas ciudades y regiones es una de las particularidades fundamentales de la insurrección armada.

No hemos subrayado la diferencia entre la táctica en una insurrección armada y en una "guerra verdadera" más que para hacer comprender mejor la diferencia entre la Guardia roja y el Ejército rojo "regular". La ausencia de un ejército revolucionario estrictamente centralizado de arriba abajo con sus regimientos, sus divisiones y sus cuerpos de ejército durante la insurrección armada hace resaltar solamente la debilidad militar de las clases oprimidas pero asimismo la adaptación flexible de las fuerzas revolucionarias a las situaciones y a los objetivos particulares de la insurrección armada, de la fase decisiva del comienzo de la guerra civil. La creación de un Ejército rojo centralizado debía ser pospuesta para una época ulterior. Se sobreentiende que la victoria de la revolución de Octubre hubiese sido imposible si los trabajadores que combatían en diversos puntos del frente hubieran sido abandonados a sí mismos sin ninguna dirección única. Muy por el contrario, la presencia de una fuerza única que obre, dirija, mande y dé el impulso era la condición previa más seria para el éxito de la insurrección armada. Era preciso que desencadenaran la acción simultáneamente, que no desencadenasen la acción de una manera aislada y desperdigada. Pero en el momento de la insurrección armada la fuerza dirigente, única, no podía ser un Estado Mayor militar general, sino un partido político que tenía en todas partes, entre



las masas combatientes, en las empresas, en los sindicatos, en los Soviets, en las unidades militares, entre los soldados y marinos, sus adherentes y sus células que sabían lo que querían y por qué combatían.

El Partido Comunista de los bolcheviques, el partido revolucionario del proletariado, con su clara consciencia de clase y su voluntad resuelta de lucha era el guía, el Estado Mayor general de los guardias rojos y de las otras fuerzas de la revolución de Octubre. Es en este hecho donde se manifiesta de la manera más neta y más convincente el carácter de clase proletario de los guardias rojos. Para establecer el carácter de clase de una tropa es necesario preguntarse a qué política sirve y por quién está dirigida. Esta es la cuestión decisiva. Reconociendo al Partido Comunista como su jefe e inspirándose en sus directivas la Guardia roja patentizaba que ella se situaba netamente en el terreno de la lucha proletaria de clase.

### **La milicia proletaria**

Cuando la burguesía rusa vió que no podía impedir la formación de la Guardia roja y de las otras organizaciones de lucha, así como el armamento de las masas revolucionarias, puso en juego todos los resortes para someter a su influencia a los obreros y campesinos organizados militarmente y armados a fin de servirse de ellos en propio beneficio o desarmarlos por la astucia. A tal efecto hizo lanzar por sus políticos "demócratas" y "socialistas" la consigna de la milicia popular y del armamento del pueblo. Los comunistas no pueden pronunciarse contra una verdadera "milicia popular" o contra "el armamento general del pueblo". Quienquiera que esté por la emancipación de las clases oprimidas del yugo del capitalismo no puede oponerse a que las grandes masas del pueblo sean puestas en condiciones de armarse.

En realidad, no se trataba de ninguna manera para la burguesía rusa de instaurar o no instaurar el armamento general del pueblo. La consigna de la milicia popular tenía un alcance bien diferente: un alcance objetivamente contrarrevolucionario, pues era opuesta a la de la formación de la Guardia roja. La burguesía decía a los trabajadores: "No vayáis a la Guardia roja, enrolaos en la milicia popular". Lo cual quería decir que los trabajadores no debían crear sus propias organizaciones militares, ni aprender el manejo de las armas para la defensa de su propia causa. Se les aconsejaba que entrasen en las organizaciones militares contrarrevolucionarias dirigidas y mantenidas por la



burguesía para luchar en ellas en provecho de la burguesía y de la contrarrevolución, ya sea en los campos de batalla de las guerras imperialistas, o bien en la guerra civil contra la clase obrera.

La milicia, como todas las otras formas de organizaciones militares, es un arma de dominación de clase. No existe ninguna milicia popular por encima de las clases, ningún armamento general del pueblo en este sentido. La "milicia popular" en los países dominados por la burguesía es una milicia burguesa, una organización militar en manos de la burguesía.

A la consigna contrarrevolucionaria de la milicia popular, Lenin opuso la de la **milicia proletaria**, en otros términos, una organización militar independiente, surgida de las capas más vastas de los trabajadores, bajo la égida del proletariado y de sus organizaciones y órganos de lucha.

Es dentro del espíritu de esta consigna como la Guardia roja se organizó en una milicia proletaria. Para dar el ejemplo de lo que debe ser una milicia proletaria organizada en la práctica, Lenin ha publicado en su artículo: "De la milicia proletaria", del 3 de mayo de 1917, la información de un corresponsal obrero según la cual en la gobernación de Nijni-Novgorod, distrito de Kanavin, que englobaba 16 empresas con 30.000 obreros, se crearon en casi todas las empresas milicias proletarias que los capitalistas se vieron obligados a mantener a sus costas.

### La desbandada del ejército zarista

Fuera de la Guardia roja, jugaron también un papel considerable en la organización y en la realización de la revolución de Octubre y más tarde en la edificación del Ejército rojo, los elementos revolucionarios del antiguo ejército y de la antigua flota zaristas. A partir de la primera revolución de 1905, los bolcheviques rusos llevaron a cabo entre los soldados y los marinos una acción revolucionaria tenaz que consistía en propagar las ideas de la lucha de clase entre los grupos y organizaciones de los elementos revolucionarios y conscientes del ejército y la flota.

La guerra mundial librada por el zarismo ruso en estrecha ligazón con los gobiernos imperialistas de Francia, Inglaterra, etcétera, fué, desde el principio, muy impopular entre las masas de soldados y sobre todo entre las grandes masas populares, porque esta guerra era palmariamente librada en interés de los capitalistas rusos y extranjeros y porque, por este mismo hecho, sus fines eran extraños y hostiles al pueblo. La cons-



ciencia de que en esta guerra no estaba de ningún modo en juego la independencia nacional del pueblo ruso, que no era una guerra defensiva justa, sino únicamente una guerra criminal de los bandidos imperialistas, esta consciencia crecía entre los soldados y los marinos con una rapidez extraordinaria.

El descontento que aumentaba entre las masas del ejército contra la guerra imperialista creaba un terreno favorable a la propaganda revolucionaria de los bolcheviques. Con el rápido crecimiento de la popularidad del Partido Comunista aumentaba en el ejército la organización comunista. Alrededor de las células y de los diferentes miembros del Partido se agrupaban capas cada vez más vastas de los militantes más activos, más valientes y más conscientes del antiguo ejército y flota zaristas.

No obstante, a pesar de la evidente impopularidad de la guerra imperialista entre las masas populares y pese a la acción revolucionaria enérgica de los bolcheviques, el gobierno zarista ha podido tener en sus manos el ejército que comprendía millones de obreros y campesinos durante dos años y medio y enviarlo a hacerse matar en los campos de batalla como a él le placía. Pero en febrero de 1917 la voluntad revolucionaria de los soldados y de los marinos se impuso. Fué con una pujanza formidable como estalló en el ejército el movimiento insurreccional llamado a transformar la guerra imperialista en guerra civil y a derrumbar el zarismo. Este ejército gigantesco se desmoronó y dejó de ser un instrumento dócil en manos de la clase capitalista.

Poco tiempo después de la revolución de Febrero la lucha revolucionaria de los soldados revistió nuevas formas de organización. Los comités de soldados elegidos en las asambleas generales de los soldados y los marinos han jugado un papel esencial como órganos dirigentes de estas luchas. No obstante éstas, el mando formalmente ejercido por oficiales elegidos por los soldados, los comités de soldados eran los órganos reales y autorizados de la lucha revolucionaria de las masas de soldados.

La formación de los comités de soldados tomó tales proporciones y una fuerza tal que la burguesía se vió en la imposibilidad absoluta de prohibirlos directamente; trató, pues, de lograr sus fines por caminos torcidos. Los Comités de soldados fueron reconocidos oficialmente por el gobierno burgués, pero éste intentó hacer de estos Comités de soldados unos órganos auxiliares y simples instrumentos de los oficiales, algo así como unas comisiones culinarias que se ocupaban de las menudencias de la vida cotidiana de los soldados. Para librar los Comités de sol-



dados a la burguesía, sus agentes, los mencheviques y los socialistas revolucionarios desplegaron una intensa propaganda desesperada para conquistar en ellos una influencia dominante.

Pero estos esfuerzos no dieron ningún resultado durable. Durante la insurrección de Octubre la mayoría aplastante de los Comités de soldados, en los centros más importantes, fueron conquistados por los bolcheviques. Eso se vió ante todo en Petrogrado, donde la mayoría de las tropas de la guarnición simpatizó con la revolución proletaria, y, a pesar de la orden formal del gobierno "socialista" de Kerenski que se esforzó en reemplazar la guarnición revolucionaria de la capital por tropas contrarrevolucionarias, no abandonó Petrogrado.

### **El bloque de combate de los guardias rojos, de los soldados y de los marinos**

Sería un error creer que en la revolución de Octubre participaron al lado del proletariado importantes capas del ejército zarista. En verdad, estos millones de campesinos y obreros armados estaban directamente interesados en la victoria de la causa proletaria, aunque no fuese más que por la razón de ser la revolución proletaria el único medio de salir de la criminal guerra imperialista que los gobiernos "revolucionarios" burgueses, fieles a las tradiciones del gobierno zarista y al desprecio de la voluntad manifiesta de las masas populares, estaban resueltos a llevar "hasta el fin". El deseo de paz era el factor esencial en el estado de espíritu de los campesinos, que componía la gran mayoría en el ejército zarista. Ya estaban hartos de la guerra, estaban cansados de llevar las armas, querían volver a sus casas, a sus hogares, para reanudar el trabajo apacible. Se comprende demasiado bien que después de los horrores y las privaciones de la guerra criminal que detestaban, que no les decía nada bueno, no tuviesen el menor deseo de recomenzar una nueva guerra, aunque fuese revolucionaria. Es igualmente un hecho cierto que las grandes masas del ejército zarista simpatizaban con la revolución proletaria en la medida en que los fines de esta revolución les eran explicados, pero que conservaban una actitud más o menos pasiva y manifestaban simplemente una neutralidad benévola.

Pero esto ya era mucho. La participación activa del conjunto del ejército al lado de la revolución no era en modo alguno la condición previa de la victoria de la insurrección. Ya era de una importancia decisiva el que este ejército de muchos millones de soldados oscilara, que no fuese más un instrumento en manos



de la burguesía, que la burguesía y sus ministros "socialistas" no pudiesen más arrojar las masas enormes de este ejército contra el pueblo.

Si en el momento de la insurrección de Octubre millones de soldados del ejército zarista mantuvieron en suma una actitud pasiva, hubo en cambio en su medio muchos elementos vivaces revolucionarios, con una consciencia de clase a toda prueba, que jugaron un papel activo en la Guardia roja y en las batallas de Octubre. Los Guardias rojos recibieron de los órganos revolucionarios del antiguo ejército zarista toda suerte de concursos preciosos. Además de las armas y las municiones que se les procuraba en cantidades requeridas, además de instructores para la enseñanza militar y de especialistas para aprender el manejo de las ametralladoras y de los mecanismos militares complicados, muchas unidades revolucionarias del ejército tomaron una parte directa en las batallas durante las jornadas de Octubre al lado de la clase obrera.

En este punto conviene mencionar particularmente a los marinos revolucionarios. Contrariamente al ejército que mantuvo una pasividad relativa y una actitud incierta, la flota jugó un papel activo en las batallas revolucionarias. A partir de la revolución de febrero, los marinos adoptaron decisivamente una actitud revolucionaria consecuente. En la marina, el partido revolucionario del proletariado, los bolcheviques, conquistaron mucho más rápidamente una influencia preponderante que en el ejército de tierra. Los agentes "socialistas" de la burguesía no lograron ganar allí una influencia importante. En los combates insurreccionales tomaron una parte de las más activas, al lado de los guardias rojos, destacamentos de marinos revolucionarios. El coraje más firme, la resolución y la movilidad eran la característica de las acciones de los marinos revolucionarios. Con los guardias rojos han formado la vanguardia de las masas combatientes. Mientras que el elemento revolucionario constituía una parte relativamente mínima del ejército, la actividad revolucionaria creadora siempre creciente de los marinos era un fenómeno corriente.

Esta actitud revolucionaria de los marinos no fué solamente un fenómeno puramente ruso, es un hecho que se constataba en todas partes. En Alemania y en Francia, los marinos han marchado también a la vanguardia del movimiento. Una prueba brillante de ello nos la ofrecen la insurrección de los marinos alemanes en Kiel que fué el preludio del desastre del ejército imperialista alemán y la sublevación memorable y heroica de los marinos franceses del Mar Negro en 1919. No es difícil darse cuenta de las razones de este fenómeno. El barco de guerra moderno es



una "empresa flotante". Esta similitud de situación de los marinos con los obreros que trabajan en las empresas industriales aproxima más los marinos a los obreros. Otro punto importante para añadir es que antes de enrolarse en la marina, los marinos están más estrechamente ligados a los obreros industriales que lo que lo están los soldados a la clase obrera y al movimiento obrero; en efecto, incluso en los países más adelantados industrialmente, el porcentaje de los obreros es más fuerte en la marina que en el ejército de tierra. Esta diferencia era particularmente sorprendente entre la composición social de la flota y del ejército en Rusia donde éste era un ejército netamente campesino, mientras que aquélla se reclutaba esencialmente entre la clase obrera.

¿Cómo conciliar entonces este espíritu revolucionario de los marinos rusos con la sublevación de Cronstadt en 1921? ¿Cómo ha sido posible que Cronstadt, un puerto de guerra tan importante, que, en 1917, estuvo a la cabeza del movimiento revolucionario, haya desempeñado cuatro años más tarde un papel francamente contrarrevolucionario? ¿Cómo es posible que una parte considerable de los marinos de Cronstadt se haya dejado arrastrar a una aventura criminal contra el poder de los obreros y los campesinos por oficiales contrarrevolucionarios y otros agentes de la burguesía rusa y extranjera? Para comprenderlo hay que saber que la fisonomía social de Cronstadt de 1921 era esencialmente diferente a la de 1917. En los años de la guerra civil de 1917 a 1921, Cronstadt fué a justo título considerado y utilizado como una potente fuente de energía combativa revolucionaria. Miles y miles de combatientes revolucionarios firmes, vigorosos, conscientes, afluyeron de Cronstadt a las filas del ejército rojo de tierra que libraba las grandes batallas decisivas contra la contrarrevolución. La flota de alta mar que tenía su base en Cronstadt, vió disminuir su papel a consecuencia de la guerra civil, fué naturalmente descuidada y sufrió una descomposición moral y material, se tuvo que reclutar sus tripulaciones al azar entre elementos más o menos vacilantes e inestables. Así el Cronstadt revolucionario se vió por ello inevitablemente debilitado, y esta fuente fecunda de energía revolucionaria quedó agotada. Es lo que facilitó enormemente a los jefes "socialistas revolucionarios" de la sublevación de Cronstadt su maniobra criminal. Poniendo en juego la demagogia más desvergonzada y el engaño más descarado para con los habitantes de Cronstadt relativamente aislados del continente, pudieron ganar influencia en la ciudad.

Los soldados y los marinos revolucionarios consideraban su lucha como una parte de la lucha general de las masas obreras



y campesinas. Es por lo cual era absolutamente indispensable la ligazón más íntima de las unidades revolucionarias de soldados y de marinos con los guardias rojos. Esta ligazón era realizada no solamente por la unidad de los fines y de las consignas de la lucha, sino también por un sostén material activo. Los guardias rojos recibían de las tropas revolucionarias armas e instructores experimentados para aprender el manejo de las armas, algunas unidades del antiguo ejército acogían en sus filas a guardias rojos que traían a los soldados el soplo revolucionario, la resolución de combatir y la consciencia de los objetivos del proletariado. Otro factor muy importante de la unificación de la lucha fué que los Soviets, órganos dirigentes de la lucha de clase revolucionaria, se componían de representantes de obreros, de campesinos, de soldados y de marinos y ante todo el hecho que el partido bolchevique, guía de la insurrección, tenía sus adherentes y sus células por doquiera, tanto en la guardia roja como entre la masa de soldados y de marinos.

### **La necesidad de un ejército centralizado**

Los guardias rojos y los destacamentos revolucionarios de marinos y de soldados que formaban la fracción más decisiva de las fuerzas armadas de la revolución proletaria, constituían el núcleo del ejército rojo cuya creación fué puesta en la orden del día después del triunfo de la revolución de octubre.

Después de la insurrección de octubre la revolución proletaria no podía deponer las armas. El proletariado victorioso no podía concentrar sus fuerzas en la reconstrucción de la economía demolida por la criminal guerra imperialista, en el trabajo de edificación apacible como lo hubiera deseado. La contrarrevolución rusa, sostenida al principio por el imperialismo internacional, reunió nuevamente sus fuerzas y formó en todas las partes del país frentes de guerra civil contra el joven poder de los Soviets, que fué de esta manera puesto en la necesidad de emprender una guerra de defensa revolucionaria. Los trabajadores y los campesinos debieron tomar las armas para defender las conquistas de la revolución.

La defensa del Estado proletario contra los ataques del exterior exigía una organización de las fuerzas armadas de la revolución bien distinta a la insurrección. Mientras que la insurrección armada con ayuda de formaciones más o menos primitivamente organizadas, dispersas en diferentes partes del país, compuestas de obreros, de campesinos, de marinos y de soldados, pudo hacerse con éxito, y que otra organización de las fuer-



zas armadas era completamente inconcebible, era preciso, para emprender con éxito la guerra civil y hacer frente simultáneamente a la intervención, un ejército organizado sobre un solo tipo bien centralizado, disciplinado y capaz de efectuar maniobras audaces y diestras. Era este ejército lo que faltaba al gobierno soviético. Había, pues, que crearlo. Los guardias rojos y las unidades revolucionarias de soldados y de marinos ofrecían una excelente materia para la formación de un ejército tal, pero estaban todavía lejos de serlo. En cuanto a los restos del antiguo ejército zarista dislocado, cuyas masas enormes estaban concentradas después de la revolución de octubre en los frentes del oeste y del sudoeste, se hallaba fuera de combate y no era capaz de tomar la dirección de la lucha revolucionaria. Este ejército no quería combatir, quería la paz a todo precio.

Era evidente que este ejército no podía ser transformado en un ejército rojo revolucionario, que era preciso construir un ejército rojo sobre una base muy diferente, que este nuevo ejército debía formar su núcleo con participantes activos de la revolución de octubre. Era menester ante todo agrupar a los guardias rojos y a las unidades revolucionarias de soldados y de marinos en grandes formaciones y completar poco a poco estos cuadros con nuevas fuerzas. En cuanto al antiguo ejército zarista, cuyas tropas habían abandonado el frente en masa y por propia voluntad, era menester desmovilizarla, lo cual se hizo posible después de la conclusión de la paz de Brest-Litovsk en la primavera de 1918. El Estado proletario tenía necesidad de una tregua para poder reagrupar sus fuerzas. Era preciso dar tiempo a los soldados del antiguo ejército para reponerse de los horrores de la guerra imperialista, para hacerse a la nueva situación. En particular, los soldados debían darse cuenta que la guerra que el gobierno soviético se veía obligado a emprender no era la continuación de la guerra imperialista del gobierno zarista, que en esta nueva guerra se trataba de defender la propia causa de los obreros y de los campesinos, que se trataba de proteger su joven Estado contra los explotadores rusos y extranjeros, contra los enemigos de los trabajadores.

No se necesitó mucho tiempo para que esta consciencia diese resultados tangibles entre los soldados desmovilizados. Venían cada vez en mayor número a enrolarse voluntariamente en el ejército rojo, afluían a sus filas. Esto indicaba un cambio de estado de ánimo entre las masas tiempo antes todavía fatigadas por la guerra. Este cambio que Lenin podía establecer en otoño de 1917 como un hecho patente y que todo el mundo podía constatar, atestiguaba que grandes masas de trabajadores



estaban resueltas a defender su patria socialista y a consentir todos los sacrificios necesarios.

El terreno estaba así preparado para la formación de un ejército de masa grande y fuerte indispensable a la República soviética para resistir la intervención contrarrevolucionaria de los piratas imperialistas. Para esta tarea las formaciones de voluntarios primitivos del ejército rojo eran insuficientes. El Estado proletario debía renunciar al sistema del voluntariado, introducir el servicio militar obligatorio de todos los trabajadores y decretar su movilización sistemática.

El servicio militar obligatorio no está en contradicción con los principios de la revolución proletaria. Por cierto, el servicio militar obligatorio comporta la "coacción" (\*), puesto que hace para los obreros y los campesinos una obligación el enrolarse en el Ejército rojo y hacer la guerra. Pero esta "coacción" no tiene nada de común con la impuesta por la movilización en los ejércitos burgueses. Los obreros y los soldados de Rusia que han hecho tres revoluciones y tomado parte en una guerra mundial no eran bastante ajenos a las cosas mundiales como para ignorar que en la época de las guerras y las revoluciones no es posible estar en principio contra toda obligación. Lo que les importaba era saber con qué fin se ejercía esta obligación, por qué razón y de quién emanaba. Al instaurar el servicio militar obligatorio los mismos obreros y los campesinos se comprometían, por la decisión de los Soviets, sus propios órganos, elegidos y mandados por ellos, a tomar las armas por sus propios intereses, por la defensa de su propio Estado. La introducción del servicio militar obligatorio no hallaría la menor resistencia por parte de los trabajadores. Al contrario, ellos saludaron con entusiasmo esta medida y la apoyaron con todas sus fuerzas.

El Ejército rojo, nacido en la insurrección de 1917, forjado, desarrollado y reforzado en el fuego de la guerra civil, ha liquidado y aniquilado numerosos ejércitos blancos de la contrarrevolución, el de Yudenich, de Kolchak, de Denikin, de Wrangel, de Miller y otros generales del zar. Ha rechazado los ejércitos de intervención de los imperialistas franceses e ingleses y de sus vasallos polacos, rumanos, finlandeses que hicieron causa común con la contrarrevolución rusa y que le suministraron dinero, armas, municiones, ejércitos, barcos de guerra y aviones. Las fuerzas de la contrarrevolución eran muy superiores a

---

(\*) La palabra coacción entre comillas es nuestra. En el sentido político pierde toda su rudeza y equivale a obligación. (N. del T.)



las del Ejército rojo. Sin embargo, este último ha sido invencible. Este "secreto" no encierra más que una sola explicación: los soldados del Ejército rojo sabían que combatían por su propia causa y no por la de clases extrañas y hostiles; los obreros y los campesinos de la retaguardia de este ejército sabían que ellos apoyaban su propio ejército; los trabajadores de los países imperialistas se dieron cuenta que en esta lucha estaba en juego también su propia causa y sacaron de ello las conclusiones prácticas correspondientes.

### **El nacimiento de la Flota roja**

Ya hemos demostrado que en el primer período de su existencia el Estado proletario podía consagrar menos atención y energía a la edificación de una flota roja que a la de un ejército rojo. Esto era del todo comprensible. Para la Unión Soviética la guerra tenía un carácter netamente de defensa, no solamente en el sentido histórico, puesto que el Ejército rojo era obra de los explotados y los oprimidos y defendía una causa sagrada contra la negra reacción, sino también en el sentido puramente estratégico. El enemigo se hallaba en el territorio del país soviético, le cerraba el paso del mar en muchos puntos. La tarea más urgente para la cual debían ser reunidas todas las fuerzas disponibles, consistía en arrojar al enemigo de las ciudades, de las aldeas y de los campos del país soviético.

Aun cuando la solución de esta tarea debió incumbir al Ejército rojo, las fuerzas de mar de la República soviética, en la medida en que eran capaces de combatir, podían contribuir seriamente a la victoria y a la realización de esta tarea. Por débil que haya sido bajo todos los aspectos, no por ello la Flota roja ha dejado de escribir en la historia de la guerra civil más de una página gloriosa. Ella ha infligido más de un golpe serio a la flota francesa en el mar Negro y a la flota inglesa en el Báltico. Ella ha luchado victoriosamente contra la flota ruso-blanca del mar de Azov y en el mar Negro. En el mar Caspio ha hecho prisionera a toda la flota enemiga. Por sus acciones brillantes en los lagos interiores y en los ríos del país, aportó un concurso de los más preciosos al Ejército rojo.

Después de la sublevación de Cronstadt se desplegó una acción enérgica para la renovación radical de la Flota roja. Su mando que, en razón de los conocimientos técnicos especiales exigidos en la marina, comprendía un inquietante porcentaje de antiguos oficiales superiores a veces sospechosos, fué depurado de arriba abajo y proletarizado. Las Juventudes Comunistas, que



han aceptado desde 1922 el padrinazgo de la Flota roja, han enviado a miles de sus miembros a la flota, mejorando así la composición social de las tripulaciones e inyectado de esta manera nueva sangre en la flota. Estas medidas aseguraron el renacimiento de la Flota roja.



## II. EL CARÁCTER PROLETARIO DEL EJÉRCITO ROJO

### Ejército burgués y ejército proletario

No se debe ni se puede considerar al ejército como desligado del orden social existente, como superpuesto a la política, pues el ejército es siempre el arma de una política determinada, una parte integrante del aparato de Estado. Pero cada política es una política de clase y cada Estado es un Estado de clase. Así, cada ejército es un ejército de clase. No existe ningún ejército por encima de las clases.

¿Quiere decir que el Ejército rojo es también un ejército de clase, un instrumento de violencia en manos de la clase obrera que ejerce el poder en la Unión Soviética?

Por cierto, es un ejército de clase, un instrumento de la dictadura del proletariado. El defiende el Estado de los trabajadores, protege la edificación socialista contra las agresiones militares de la burguesía contrarrevolucionaria mundial.

El proletariado es la única clase que proclama abierta y públicamente el carácter de clase de su Estado y de su ejército, que muestra su fisonomía de clase proletaria sin disfraz ni pinturas. El Ejército rojo no tiene necesidad de hacer un misterio de sus fines y de sus tareas, pues no tiene más interés que el de las grandes masas de trabajadores. Ocurre sin embargo lo contrario en los países capitalistas, donde el ejército es un instrumento de la clase capitalista, es decir de una ínfima minoría de la población que se opone a la enorme mayoría del pueblo. La burguesía tiene interés en disimular el carácter de clase de su ejército, aunque no fuese más que porque está obligada a reclutar sus soldados y sus marinos entre las masas laboriosas de la población. Hubiese sido una necedad sin par que la burguesía dijera con toda franqueza a estos elementos: "¡Luchad por nuestras bolsas de plata! ¡Verted vuestra sangre en los campos de batalla de las guerras imperialistas para provecho nuestro! ¡Defended el poder de los capitalistas contra vuestros hermanos de clase!" En vez de decir a los soldados la verdad sobre los obje-



tivos de clase de las guerras, la burguesía los lleva al matadero bajo el manto de la "independencia nacional", de la "defensa de la patria", de la "democracia" y de la "paz". Ella ha hecho la guerra civil a las masas laboriosas bajo la bandera de la "lucha por la tranquilidad y el orden", contra los elementos "turbulentos", la política "de los pillastres".

A la burguesía no le gusta mucho hablar del carácter de clase del ejército. Ella evita cuidadosamente toda discusión sobre este tema y obra como si esta cuestión no existiera para ella. En realidad, ésta es una cuestión candente para ella. En todos los países la burguesía hace esfuerzos desesperados para asegurarse la fidelidad política de sus fuerzas armadas, para conservarlas bien entre sus manos en ocasión de las inevitables batallas de clases que se aproximan. Con este objeto ha creado sólidos cuadros de militares de carrera cuidadosamente escogidos, de mentalidad reaccionaria, atrasada o antigua, y hace de ellos partidarios seguros, guardias burgueses fascistas o socialfascistas "voluntarios". Pero disimula el verdadero contenido de clase de estas medidas y explica que sólo la complicación de la técnica militar moderna impone la necesidad de pasar al sistema de los ejércitos profesionales, de los ejércitos de mercenarios.

Para desviar la atención de las masas populares de la cuestión, penosa para la burguesía, del carácter de clase del ejército, ella pone en el primer plano de la opinión pública cuestiones subalternas, insignificantes, puramente orgánicas tocantes a la política militar; las "divergencias de opinión" entre los ministros y los generales concernientes a estas cuestiones son presentadas con mucho ruido. Ejemplo de esta farsa son las discusiones harto conocidas sobre el mejor sistema de organización del ejército, sobre el servicio militar obligatorio, sobre la milicia popular, sobre el pequeño ejército de oficio con fuertes reservas o sin reservas, etc.

Este método de poner en primer término cuestiones insignificantes a fin de desviar la atención de las masas de las cuestiones importantes y esenciales es bien conocido de los trabajadores de los países capitalistas, a consecuencia, particularmente, de las interminables discusiones sobre el problema "democracia o dictadura", cuyo único objeto es ocultar el contenido de clase de la democracia burguesa como forma de dictadura de la burguesía.

Es igualmente muy curioso observar que la burguesía y sus agentes socialfascistas procuran disimular el carácter de clase del Ejército rojo. Niegan que el Ejército rojo sea un ejército proletario. Según ellos no es más que un "ejército ruso" o "un



ejército bolchevique". En cuanto a los "bolcheviques", son representados, no como un partido político, como la vanguardia de la clase obrera, sino como gente particularmente odiosa. El "bolchevique" es un hombre grosero, brutal, bárbaro; usa un pantalón deforme, una barba sucia, hirsuta, tiene los ojos vulgares, insolentes, asesinos. En una palabra, el "bolchevique" es lo contrario del "gentleman".

### La fábula del "militarismo rojo"

Entre las tentativas de disimular el carácter de clase del ejército y del Estado proletario hay que señalar los chillidos de los burgueses y los socialfascistas sobre el "militarismo rojo" y el "imperialismo rojo". Un ejemplo típico del desenfado con que los lacayos de la burguesía silencian el carácter clasista proletario del Ejército rojo, nos lo da Garvy, el menchevique ruso y jefe de los saboteadores, en su folleto **El militarismo rojo**. Según Garvy, el Ejército rojo representa la peor especie de militarismo. El "establece" esta alegación por el hecho de que la Unión Soviética posee un ejército permanente y que las vastas capas de la población forman las reservas. Garvy vuelca su bilis principalmente sobre los sindicatos. Se enfurece al ver que estas organizaciones de masa del proletariado juegan un papel enorme en la instrucción militar de la Unión Soviética. He aquí lo que Garvy dice a este respecto:

Pero lo peor es que los bolcheviques impregnan a las organizaciones obreras del espíritu militarista. Aun cuando pretenden hacer de los cuarteles escuelas del socialismo, en realidad transforman las escuelas proletarias del socialismo, como Marx llamaba a los sindicatos obreros, en cuarteles. Ya en la época de la guerra civil, los sindicatos prostituidos por los bolcheviques funcionaban como órganos de enlace y de movilización del Ejército rojo. También hoy en día son un instrumento dócil en manos de la dictadura para la militarización de los trabajadores organizados sindicalmente...

Es curioso notar que Garvy habla no de la "dictadura del proletariado" sino de "dictadura" a secas. Según Garvy las escuelas de socialismo no son los sindicatos dirigidos por los comunistas en la U.R.S.S., sino los sindicatos dirigidos por los agentes socialfascistas de la burguesía.

La cuestión de la organización proletaria y socialista de las fuerzas armadas puede, según Garvy, plantearse en todas partes salvo en la U.R.S.S., donde la clase obrera ejerce el poder. Garvy



nos informa igualmente que el Ejército rojo es el menos proletario y el menos socialista de todos los ejércitos del mundo:

Desde el punto de vista socialista y proletario el sistema bolchevique de la defensa nacional reúne así los defectos y lagunas de todos los sistemas de defensa nacional pero desde el punto de vista militarista tiene todas las ventajas de ellos.

¿Qué debe pensarse en realidad del "militarismo rojo"?

¿Hay tal militarismo en la Unión Soviética?

Para responder a estas preguntas hay que saber qué es el militarismo. Ya en 1908 Lenin, en su artículo: "El militarismo belicoso y la táctica antimilitarista de la socialdemocracia", constató que no existía a este respecto entre los socialistas ninguna especie de diferencias de opinión. Jamás se le ocurrió a ninguno de ellos calificar de militarismo a toda fuerza armada y toda actividad militar. De acuerdo con la doctrina de Marx y Engels todos ellos declaraban que el militarismo era un fenómeno conexo al capitalismo, una "manifestación de su existencia", un ayudante de la política capitalista de conquista, de explotación y de opresión. Sólo hay militarismo allí donde el ejército es empleado en interés de los explotadores capitalistas para hacer guerras de mercados y de fuentes de materias primas, para oprimir a pueblos extranjeros y para aplastar a las masas populares sometidas a la explotación del capitalismo.

Acusar a la Unión Soviética de militarismo equivale a afirmar que en la Unión Soviética domina el sistema capitalista o que la Unión Soviética realiza una política imperialista. Los socialfasistas de todos los países lanzan muchas de estas afirmaciones, pero nadie les da ya crédito.

En la Unión Soviética, los proletarios son los enemigos implacables y los sepultureros del capitalismo en el poder. Después de la revolución de Octubre, que ha inflingido al capitalismo el primer golpe mortal, el proletariado ha abolido las supervivencias del sistema capitalista de una manera consecuente y victoriosa, y se halla en trance de extirpar las últimas raíces del capitalismo, de liquidar a los kulaks en tanto que clase, suprimiendo así toda explotación del hombre por el hombre en el territorio de la Unión Soviética. El proletariado posee no solamente el poder de Estado, sino que también es dueño de las empresas y no podría por consiguiente explotarse y oprimirse a sí mismo. En cuanto al campesinado, no es de ninguna manera una clase oprimida, es el aliado del proletariado. Lejos de explotarlo, el proletariado lo sostiene por todos los medios y eleva a los cam-



pesinos por la transformación socialista de la agricultura a la altura de una clase dominante. Y si hay "opresión" eso no se aplica más que a los restos de los elementos capitalistas. Pero la expropiación y el aplastamiento de los grandes y pequeños capitalistas es exactamente opuesta a la explotación y a la opresión capitalistas.

La Unión Soviética no realiza una política de conquistas, no tiene colonias ni quiere tenerlas. En el seno de la Unión Soviética no existe ninguna nación oprimida. Cada una de las nacionalidades de la Unión constituye para sí su República soviética, República socialista, libre, que se adhiere voluntariamente a la Unión Soviética.

El término del militarismo no es posible aplicarlo indistintamente a toda fuerza armada, a toda actividad militar. Cuando, en Octubre de 1917, los obreros y los campesinos rusos se armaron para acabar con la dominación de la burguesía imperialista y poner fin a la guerra imperialista, cuando hoy en día los trabajadores de la Unión Soviética toman las armas para defender sus propias fábricas y empresas, sus colectividades agrícolas, las conquistas de la revolución de Octubre contra los piratas imperialistas, eso no es militarismo, sino exactamente lo contrario.

### El ejército de los obreros y campesinos

El Ejército rojo se llama ejército de los obreros y campesinos. Y lo es en efecto, del mismo modo que la Unión Soviética es la República de los obreros y campesinos. Es el ejército de estas dos clases laboriosas que han luchado durante la revolución de Octubre codo a codo contra el enemigo común y han concluido una alianza después del derrumbamiento de la burguesía y han emprendido durante la guerra civil la lucha común contra los capitalistas rusos, los terratenientes, los generales blancos y sus agentes del extranjero. Sin esta alianza, en la que el papel dirigente pertenecía a la clase obrera, la victoria de la revolución de Octubre así como el triunfo definitivo en la guerra civil hubiera sido imposible.

De acuerdo con su composición social, el Ejército rojo es un ejército de marcado carácter obrero y campesino. Los explotadores y los ociosos no fueron admitidos al servicio en el Ejército rojo a partir de la existencia de este último. Los elementos campesinos constituyen aún la mayoría aplastante dentro de él. Con el ritmo precipitado de la industrialización y el crecimiento del proletariado la composición social del Ejército rojo ha variado. Si, en 1927, el Ejército rojo contaba en sus filas con un 23,6 %



de obreros de industria y de agricultura, un 64,2 % de campesinos y un 12,4 % de empleados y otros trabajadores, en 1931 estas cifras eran respectivamente las siguientes: 31 %, 63 % y 6 %.

Además, no hay que olvidar que hoy en día los campesinos en su gran mayoría se adhieren a las colectividades agrícolas socialistas. Lo han hecho después de haber adquirido la convicción por su propia experiencia de las ventajas y de la superioridad de los métodos socialistas en la agricultura, después de haber visto con sus ojos que únicamente el socialismo puede asegurarles una existencia humana. Gracias al trabajo colectivo el campesino es elevado rápidamente a un nivel de consciencia y de cultura incomparablemente superior. Ya no es el mismo campesino de antes, es decir, el pequeño cultivador que explota individualmente. En los años de la revolución de Octubre y de la guerra civil los campesinos luchaban menos por el socialismo que contra sus opresores inmediatos, los grandes terratenientes. Defendían el poder de los Soviets porque comprendían sobre todo que la derrota de la dictadura del proletariado implicaba la vuelta de los terratenientes. El campesino de nuestros días, miembro de una colectividad agrícola es por el contrario un combatiente consciente y convencido en favor del socialismo, no se deja inducir en error y engañar por el enemigo de clase, como se ha dado el caso más de una vez durante la última guerra civil. Esta modificación de la composición social del campesinado ha reforzado poderosamente la combatividad interior del Ejército rojo.

### **La dirección proletaria del Ejército rojo**

Pero lo que es decisivo para juzgar el carácter de clase de un ejército no es solamente la composición social, que en los países capitalistas también comprende en su gran mayoría a elementos trabajadores, sino la política a que sirve y el mando puesto a su cabeza. El ejército de los países burgueses sirve a la burguesía. Para tener el ejército sólidamente en sus manos, burguesía instala en todos los puestos más o menos importantes del ejército a hombres de confianza de su clase y sus partidarios abnegados.

Eso es cierto no solamente en cuanto a las formaciones fascistas, creadas con vistas a la guerra civil, sino también respecto a las organizaciones militares socialfascistas tales como la "Reichsbanner" en Alemania y el "Republikanische Schutzbund" en Austria. Aun cuando la mayoría de sus miembros sean reclutados entre los obreros, siendo las organizaciones de combate de la burguesía el instrumento de una política burguesa social-



fascista son dirigidas por oficiales burgueses y por bonzos social-fascistas, los lacayos más abnegados de la burguesía, y tienen como finalidad el luchar contra los trabajadores revolucionarios.

El Ejército rojo sirve al proletariado y a las otras capas laboriosas que luchan bajo la hegemonía del proletariado y construyen el socialismo. Las medidas tendentes a asegurar la dirección proletaria del Ejército rojo constituyen uno de los rasgos esenciales de la política militar socialista de la Unión Soviética. El Estado proletario pone en los puestos de mando a representantes de las clases trabajadoras, de los obreros y los campesinos o de otros elementos prestos a servir honradamente los intereses del proletariado. La mayoría de los comandantes rojos han participado en la guerra civil, en la que han dado pruebas de su amor a la revolución proletaria. Más de la mitad de ellos son miembros del Partido Comunista. La composición puramente proletaria del mando del Ejército rojo se acrecienta rápidamente. A mediados de 1931, el 30,3 % de los comandantes eran por su origen obreros industriales y agrícolas, el 30,4 % campesinos y el 33,1 % empleados. Por otra parte, el 60,8 % de los alumnos de las escuelas militares eran de origen proletario, lo cual asegura la proletarización ulterior rápida del mando del Ejército rojo.

Pero no sólo los puestos subalternos están ocupados por obreros y campesinos trabajadores; también lo están los puestos superiores y las dignidades elevadas. Citemos solamente tres nombres conocidos por todos los trabajadores conscientes del mundo entero.

Vorochilov, el presidente del Consejo revolucionario de la guerra, jefe supremo del Ejército rojo, es un obrero metalúrgico de la ciudad de Lugank y un viejo miembro del Partido Bolchevique.

Budionny, el popular y notable jefe de la caballería roja es un pequeño cultivador y un ex suboficial del ejército zarista.

Blücher, el jefe del glorioso Ejército rojo de Extremo Oriente es un obrero del Ural y también un ex suboficial del ejército zarista.

El alto mando del Ejército rojo comprende en su seno a un número respetable de oficiales del antiguo ejército zarista. La utilización a fondo de las competencias técnicas militares del antiguo ejército era necesaria sobre todo en la época de la creación del Ejército rojo cuando las clases trabajadoras no tenían aún la posibilidad de suministrar al nuevo ejército suficientes especialistas militares. Fuera de los suboficiales del antiguo ejército, que en su mayoría han salido de las capas laboriosas de la población y que han sido ampliamente utilizados para los pues-



tos medios y subalternos del Ejército rojo, hay también un cierto número de oficiales que, por convicción, tenían simpatías por el sistema soviético o que se vieron obligados, por la fuerza de las cosas, a servirle lealmente. Muchos de ellos entraron a servir en el Ejército rojo por motivos de orden patriótico. Han luchado menos por el socialismo que por la independencia nacional del pueblo ruso, y eso porque han visto que la contrarrevolución rusa traicionó los intereses del pueblo ruso, se vendió a los imperialismos del extranjero y, de acuerdo con ellos, llevó a cabo la guerra contra su propio pueblo. La lógica de los acontecimientos los ha impulsado a comprender que para luchar por la independencia nacional del pueblo ruso deben ponerse al lado del proletariado, y esto fué decisivo para ellos.

Estos sentimientos que animan a los oficiales honrados ligados a las masas populares no son un fenómeno específicamente ruso. El paso del teniente de la Reichswehr Scheringer y otros oficiales alemanes al campo del proletariado revolucionario tiene sus móviles en la misma mentalidad. Esas gentes son sincera y seriamente abnegadas a la causa de la emancipación y la independencia del pueblo alemán. Han comprendido que la burguesía alemana defendía, no los intereses de las masas populares, sino sus propios fines egoístas y sus provechos de clase, y que la liberación nacional del pueblo alemán está estrechamente ligada a su emancipación social de la dominación de la burguesía alemana, para la cual traicionar la independencia nacional no es más que una cuestión de precio.

El hecho de que el Ejército rojo comprende en su servicio a ex oficiales de un ejército burgués no contradice de ninguna manera el carácter clasista proletario del Ejército rojo, lo mismo que la utilización de los ingenieros burgueses no despoja de su carácter proletario a la edificación socialista de la economía. Esas gentes son funcionarios al servicio del Estado proletario, trabajan bajo el control de sus órganos y son admitidos a hacerlo en la medida en que se puede suponer que sirven lealmente al proletariado.

Entre las medidas más importantes que fueron tomadas para asegurar una dirección proletaria al Ejército rojo durante la guerra civil hay que mencionar la designación de comisarios políticos en cada puesto de mando ocupado por un antiguo oficial. Los comisarios eran los representantes directos del Gobierno soviético, del Estado proletario y los guías revolucionarios políticos de los guardias rojos. Las órdenes no tenían fuerza de ley si no llevaban su firma.

En su acción tendente a asegurar la dirección proletaria del



Ejército rojo y la educación comunista de los soldados rojos, los comisarios se apoyaban en cada unidad en la célula comunista, en la organización de base del partido revolucionario del proletariado.

Más tarde, especialmente con la formación creciente de especialistas militares calificados salidos del proletariado y de su partido, el papel de los comisarios políticos ha desaparecido. La enorme mayoría de los comandantes está hoy en día en las células del Partido y de las Juventudes Comunistas que existen actualmente en cada compañía, batería y toda otra unidad del ejército. Sin ser un "Alteza" de ninguna especie, la célula es una fuerza dirigente y motriz entre los soldados del Ejército rojo, que agrupa a los elementos más conscientes, a los más abnegados a la revolución y a los más desinteresados.

El Partido Comunista, vanguardia del proletariado, es el guía del Ejército rojo. Es en este hecho donde aparece más rotundamente el carácter clasista proletario del Ejército rojo que defiende de la manera más consecuente los intereses y los objetivos del proletariado y de sus aliados, las capas laboriosas. El Partido Comunista fué el guía de la guardia roja y de los soldados revolucionarios durante la insurrección de Octubre. La dirección del Ejército rojo por este mismo Partido es la mejor garantía de la fidelidad del Ejército rojo a los ideales de la revolución de Octubre y del comunismo.

### **La ligazón del Ejército rojo y las masas populares**

Uno de los rasgos fundamentales de la política militar de la burguesía es la tendencia a aislar las fuerzas armadas de la burguesía lo más estrictamente posible de las masas populares. La burguesía arranca a los soldados a su hogar natal, los arroja lejos de los centros proletarios, en ciudades especiales de guarnición; mantiene su flota aislada de todo contacto con la población haciéndola cambiar a menudo de residencia y obligándola a frecuentes maniobras. Ella somete a los soldados en los cuarteles y en los navíos de guerra a un régimen carcelario.

La burguesía tiene sobre todo interés en impedir cualquier contacto por mínimo que sea de los soldados y los marinos con la clase obrera revolucionaria y sus organizaciones. Por medio de sus policías y oficiales espía cada paso de los soldados y sus menores gestos, registra sus envoltorios y censura su correspondencia. No bien halla trazas de influencia proletaria entre los soldados, se deshace pronto de estos "traidores a la patria".

El conocido principio de la burguesía según el cual "el ejército



no debe hacer política" no significa otra cosa sino que los soldados y los marinos no deben mantener ningún lazo con las organizaciones obreras. La influencia política sobre los soldados sólo debe ser el monopolio de la burguesía. La propaganda patriótica, religiosa y antiobrero llevada a cabo en todos los ejércitos no persigue otro fin que el de alejar a los soldados de las masas laboriosas y hacer de ellos instrumentos dóciles de los explotadores capitalistas.

En los países capitalistas, los soldados y los marinos están generalmente privados de todo derecho de voto. Y allí donde este derecho existe, como en Austria, no es en realidad sino una burla, pues los soldados no tienen derecho a participar en la lucha política del proletariado y a asistir a las reuniones convocadas por las organizaciones revolucionarias.

La Unión Soviética no procura de ninguna manera aislar su ejército y su flota de las masas populares, puesto que su ejército no es un órgano de opresión dirigido contra los trabajadores, sino el ejército mismo de los obreros y campesinos. Y si la burguesía hace esfuerzos desesperados para aislar sus fuerzas armadas de la masa del pueblo, la Unión Soviética, el Estado proletario, por el contrario, se esfuerza por crear y entretener una trabazón directa, inmediata, tan estrecha como fuese posible entre las tropas del Ejército rojo y las masas laboriosas. La influencia de las masas proletarias sobre los soldados del Ejército rojo, influencia que tanto espantaba a la burguesía, que temía con justa razón a la "descomposición" de sus fuerzas armadas, es en la Unión Soviética una fuente de fuerza y de cohesión interna para el ejército. La burguesía no tolera ninguna ligazón entre las empresas y los cuarteles. En la Unión Soviética, los obreros visitan en masa las reuniones y las instituciones del Ejército rojo en los cuarteles, y a la inversa. El padrinazgo de los cuarteles por las empresas, forma de organización del enlace de los cuarteles con las empresas, no existe solamente en la Unión Soviética, sino también en algunos países capitalistas. Pero con la diferencia que en los países capitalistas estos padrinzos están prohibidos y no se ejercen más que a título ilegal, mientras que en la Unión Soviética no sólo son tolerados, sino ampliamente fomentados y entretenidos por los órganos del poder.

En los países capitalistas no se puede concebir más que durante una guerra civil a los soldados y a los marinos tomando parte libremente en las manifestaciones obreras sin ser relegados o sin incurrir en la pena de muerte. Por el contrario, los soldados del Ejército rojo toman una parte activa en las elecciones de los



órganos directivos del Estado, de los Soviets de obreros, de campesinos y de soldados, y frecuentan sin el menor inconveniente las reuniones obreras y campesinas.

Durante la guerra civil, Lenin escribía respecto al Ejército rojo en su artículo "El Ejército rojo es invencible":

Y si esta guerra es conducida con una energía redoblada, con un coraje sublime es únicamente porque por primera vez ha sido creado un ejército, una fuerza armada que tiene consciencia de los objetivos por los cuales combate y porque por primera vez los obreros y los campesinos que hacen sacrificios increíbles se han dado cuenta que defienden a la República Socialista Soviética, al poder de los trabajadores, que ajusticia a los capitalistas, que defienden la revolución socialista mundial del proletariado.

Estas palabras de Lenin pueden con mayor razón aplicarse a los soldados del Ejército rojo actual. Si según Lenin la fuerza del Ejército rojo reside en la consciencia que tienen sus soldados de combatir por su propia causa, la evolución que ha seguido a la guerra civil ha reforzado enormemente esta conciencia. Más que nunca se percibe claramente hoy en día la diferencia entre el capitalismo agonizante y el socialismo triunfante. El capitalismo arroja a la calle a millones de trabajadores, transforma en mendigos a millones de campesinos, no tiene ya nada más que ofrecer a las grandes masas laboriosas como no sea el hambre, la miseria, porrazos y balas de fusil. En los países capitalistas sólo un ínfimo puñado de parásitos viven en buenas condiciones. Ahora bien, el socialismo asegura trabajo y pan a todos los que quieran trabajar, y ha demostrado que era capaz de elevar continuamente y rápidamente el nivel de vida de toda la clase obrera. El campesinado, que en la época de la guerra civil vacilaba aún mucho entre el socialismo y el capitalismo, hoy en día, como resultado de las ventajas tangibles del sistema socialista, se ha adherido firme y netamente al socialismo.

Esta mentalidad de las masas laboriosas se refleja en el Ejército rojo. La fuerza del Ejército rojo reside en la consciencia que tienen sus soldados de estar llamados a defender un nuevo orden social, viable y equitativo, contra una antigua sociedad injusta, agonizante y podrida.

El resultado de esta consciencia es que el Ejército rojo no tiene necesidad de una obediencia ciega sin la cual ningún ejército hoy en día puede subsistir en los países capitalistas. En el Ejército rojo existe una disciplina severa, pero es una disciplina colectiva, amigable, de gentes animadas por la misma idea que saben lo que quieren y que luchan por su propia causa. Uni-



camente en el Ejército rojo son posibles los métodos de trabajo tales como la emulación socialista y las brigadas de choque. Sólo en un ejército en el cual no existe una disciplina ciega se puede esperar en los campos de batalla una iniciativa fecunda de sus soldados.

El soldado del Ejército rojo, al dirigirse a sus superiores, emplea la fórmula: "Camarada comandante". Esta fórmula no es solamente una manera de hablar, una supervivencia de las gloriosas jornadas de Octubre. Refleja en realidad las relaciones del soldado y sus superiores en el Ejército rojo. El comandante no puede ser más que el amigo del soldado, ya que es el combatiente de la misma causa y ha salido de la misma clase social. Es comandante gracias únicamente a su calificación militar superior y a su valor personal. Pero no es de ninguna manera un hombre de "raza superior", no es de ninguna manera una "Alteza" o una "Nobleza".

En el Ejército rojo no existen ni las intrigas ni los malos tratos, mientras que en todos los ejércitos burgueses se erige eso en sistema. Nada de amenazas por parte de los superiores, nada de guardia ni de saludo humillante fuera de las horas de servicio, nada de insultos ni de ultrajes a los soldados, nada de excitación al odio entre los soldados. Durante el tiempo de servicio, el Estado vela por el bienestar de las familias de los soldados y asegura trabajo a todo soldado que ha terminado su servicio en el Ejército rojo.

Todo esto comunica al Ejército rojo una cohesión y una fuerza interior con que jamás ha podido soñar ningún ejército burgués. Los militares de profesión burgueses se dan cuenta muy bien de ello. He aquí lo que escribía sobre el valor intrínseco del Ejército rojo la "Gaceta militar hebdomadaria", revista del ejército alemán, con fecha 25 de noviembre de 1930:

El ejército soviético se llama ejército de los obreros y campesinos. Este título es un programa extremadamente seductor. Quiere decir: Nuestro ejército como nuestro Estado está en manos del proletariado. La masa de la población laboriosa ejerce el poder. Fuera de los obreros y los campesinos no existe ninguna casta privilegiada. Hoy en día todo el mundo puede ascender a las más altas dignidades. Nosotros, los obreros, vemos que nuestros iguales ocupan los puestos más elevados. Estos jefes tienen afinidades de origen con nosotros y creemos que no obran más que por el bien de las capas laboriosas. Esta mentalidad tiene para el hombre del pueblo una fuerza convincente extraordinaria y debe robustecer en una gran escala el sentimiento de la unidad de la causa entre los jefes y los soldados. Eso excluye de antemano los conflictos entre los graduados y los soldados rasos tan



frecuentes en todos los otros ejércitos a causa de la diferencia de origen social... Nosotros no debemos cerrar los ojos ante este hecho. En presencia de esta argumentación demagógica de la idea soviética tendremos para con nuestros obreros una posición difícil. Se observa aún en el Ejército rojo que las ventajas materiales, exteriores, acordadas al oficial y sobre todo al oficial superior, y que el soldado raso no siempre comprende, son menos sensibles que en los otros países. La diferencia entre los sueldos de los oficiales de grado diferente es completamente mínima, el sueldo de los mismos oficiales superiores es del todo módico en comparación con su situación entre nosotros.

La prueba de que la argumentación esbozada más arriba ejerce una acción cohesiva reside en el hecho de que en el ejército soviético se ha restablecido, según todas las informaciones, una disciplina bastante rigurosa... Es un ejército revolucionario que se halla aún bajo la fresca impresión de la salida feliz de la revolución y de la supresión de todos sus jefes, que aún se siente, además, un ejército revolucionario en grado sumo y no como el nuestro, continuador de las viejas tradiciones.

Resumiendo los hechos enumerados en esta breve encuesta, se echa de ver que las apreciaciones que niegan al ejército soviético todo valor son prematuras.

El prudente militar profesional, que se atormenta por ser objetivo, protesta contra los que "niegan al ejército soviético todo valor". Por otra parte, los soldados del Ejército rojo son de opinión que el Ejército rojo es invencible tanto más cuanto que en caso de una agresión imperialista tendrá que luchar contra ejércitos cuyos soldados se dan cuenta ya claramente, o tienen el sentimiento instintivo de que, pese a su voluntad y a despecho de sus propios intereses, serán obligados a hacer la guerra más criminal que exista en provecho de sus explotadores y de sus enemigos de clase.



### III. LA POLÍTICA DE PAZ DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EL EJÉRCITO ROJO

#### La lucha por la paz en la revolución de octubre

¿Qué tiene de común con la política de paz un ejército tan poderoso como el Ejército rojo? ¿No es acaso el ejército un instrumento de guerra y no de paz? ¿No afirman los comunistas que el rasgo característico más importante por el cual se reconoce el peligro de una nueva guerra que se cierne sobre las masas laboriosas está en el aumento de los armamentos en los países capitalistas? Y puesto que la Unión Soviética también se arma, mecaniza su ejército, lo perfecciona y forma reservas, ¿no es eso acaso una prueba de que la Unión Soviética se prepara para la guerra y no para la paz? ¿Existe una diferencia esencial entre el engaño pacifista en los países capitalistas y la política de paz de la Unión Soviética?

Para responder a todas estas cuestiones es preciso rememorar algunos hechos históricos.

Una de las consignas más importantes de la revolución de Octubre fué la de la paz. Y si los bolcheviques lograron ganar a la mayoría del pueblo y emprender la lucha victoriosa por el poder, se debe atribuirlo en gran parte al hecho de que las grandes masas se persuadieron por experiencia propia en el transcurso de la guerra y de la revolución que el único partido que quería sinceramente la paz era el de los bolcheviques. Todos los otros partidos burgueses y "socialistas" que se sucedieron en el poder entre Febrero y Octubre de 1917 se revelaron ante los obreros y los campesinos definitivamente como partidos imperialistas de guerra. La revolución de Febrero que derribó al zarismo no trajo la paz a los obreros y a los campesinos. El poder había quedado en manos de los capitalistas y los terratenientes, los tratados secretos firmados entre el gobierno zarista y los otros países aliados concernientes al reparto de Turquía y de Persia, la anexión de Armenia, etc., habían quedado en vigor. La guerra continuaba siendo una guerra imperialista, sus objetivos continuaban siendo extraños y hostiles a las masas.



La criminal política de guerra de la burguesía y sus ministros "socialistas", que prolongaban la guerra despreciando la voluntad netamente afirmada de las masas populares, debía en sumo grado acelerar el desenvolvimiento entre las masas de la idea de que era necesario derrumbar a la burguesía e instaurar el poder de los obreros y campesinos para poner fin a la carnicería imperialista. Tal fué la razón por la cual siguieron a los bolcheviques en la insurrección de Octubre.

### **Las proposiciones de paz del Gobierno soviético**

Así que estuvieron en el poder los bolcheviques demostraron que la consigna de paz no era para ellos un medio demagógico de ganar las masas y de llegar al poder, sino que eran seriamente afectos a la paz. El 8 de noviembre, es decir, a poco de la toma del poder, el Congreso pan-ruso de los Soviets lanzaba una declaración invitando a todos los pueblos beligerantes y a sus gobiernos a entrar inmediatamente en negociaciones de paz con objeto de llegar a una paz justa y democrática. El Gobierno soviético proponía concluir en el acto un armisticio para facilitar las conversaciones de paz.

La paz debía proclamar el derecho de los pueblos a disponer de sí mismos y la evacuación inmediata de todos los territorios extranjeros. En cuanto a él, el Gobierno soviético declaraba reconocer de una manera absoluta el derecho de los pueblos que habitaban en el territorio del antiguo Imperio del zar a disponer libremente de su suerte y a constituirse en Estados independientes (Polonia, Lituania, Letonia, etc.), y eso sin consideración al gobierno que será instalado en esos nuevos Estados, sea un gobierno burgués o proletario.

Declaraba nulos e inexistentes los tratados secretos del zar concernientes al desmembramiento de Turquía, de Persia, de Armenia y a la ocupación de Constantinopla.

La declaración subrayaba expresamente que esas condiciones de paz no eran en modo alguno un ultimátum. El Gobierno soviético se declaraba presto a examinar todas otras condiciones de paz. Pedía solamente que estas condiciones fuesen formuladas en el acto, con precisión y con toda claridad y que fuesen hechas públicas y discutidas sin disimular nada a los pueblos.

Esta declaración del Gobierno soviético fué el primer eslabón de la cadena ininterrumpida de enérgicas medidas tendientes a asegurar la paz, cuya sola enumeración llenaría muchas páginas de este opúsculo. El Gobierno soviético se dirigió muchas veces a los pueblos y a los gobiernos. Utilizó todas las ocasiones



para entablar negociaciones de paz. Hizo un llamamiento a los gobiernos de los países neutrales, esperando obtener éxito por su intermedio. Se dirigió a diferentes personalidades tales como Fridjof Nansen y a los representantes de las potencias beligerantes que habían quedado en la Unión Soviética. Pero todos estos esfuerzos no surtieron efecto. Los ofrecimientos del Gobierno soviético fueron casi siempre ignorados o recibieron respuestas de doble sentido, evasivas e imprecisas.

En la primavera de 1919, el americano William Bullit, representante del presidente Wilson, visitó la Rusia soviética. Con Bullit el Gobierno soviético decretó un proyecto de paz que prueba que el Gobierno soviético se hallaba dispuesto a los mayores sacrificios para conseguir la paz tan deseada por las masas populares. Según este proyecto, el Gobierno soviético se hallaba resuelto a admitir el reparto de Rusia de modo que pudieran subsistir al lado del gobierno soviético muchos gobiernos blancos en diferentes puntos del territorio. Además, estaba resuelto a llenar las obligaciones financieras contraídas por los gobiernos precedentes. Lo que caracteriza extremadamente el deseo de paz de los Estados imperialistas es que han hecho caso omiso igualmente de este ofrecimiento, aun cuando les fuese muy favorable, hasta el punto de que hoy en día ni siquiera se atreverían a soñar con semejantes proposiciones del Gobierno soviético. El sabotaje sistemático y el rechazo de los ofrecimientos de paz del Gobierno soviético eran la prueba evidente de que los Aliados querían no la paz sino la guerra con la Rusia soviética. Querían aniquilar el país que había osado derribar el yugo del Capital, donde los obreros y los campesinos se negaban a derramar por más tiempo su sangre en provecho de los capitalistas rusos y extranjeros. Un llamamiento del Gobierno soviético constata que desde los primeros días de la revolución de Octubre, en que los obreros y los campesinos derribaron a sus explotadores e invitaron a la clase obrera internacional a seguir su ejemplo, los explotadores internacionales juraron aplastar el país de la Revolución proletaria.

El único resultado tangible de estos esfuerzos persistentes y enérgicos del Gobierno soviético fueron las negociaciones de paz de Brest-Litovsk que condujeron a la conclusión de una paz separada con Alemania. Si los imperialistas alemanes entablaron conversaciones de paz, no fué por amor a la paz, sino porque no podían ya continuar victoriosamente la guerra contra Francia sin liberar sus divisiones del frente ruso. En un llamamiento del Gobierno soviético en ocasión de la paz de Brest-Litovsk dirigido a las masas laboriosas de Francia, de Inglaterra, de



América, de Italia y del Japón, se dice que Rusia se vió obligada a concluir una paz separada porque los gobiernos imperialistas no querían abrir negociaciones de paz, librando así al proletariado de Rusia al imperialismo alemán y traicionando de este modo los intereses de sus propios pueblos.

### **En vez de negociaciones de paz, bloqueo e intervención**

Los gobiernos imperialistas de Francia, de Inglaterra, de los Estados Unidos de América y de otros países no sólo se limitaron a silenciar las honradas proposiciones de paz del Gobierno soviético, sino que también suministraron inmediatamente una clara "respuesta" a estas proposiciones. Desencadenaron contra el Estado proletario una vigorosa campaña de excitación que debía servir de preludio ideológico para la intervención armada que siguió a continuación. A partir de agosto de 1918, el Gobierno soviético pudo constatar que los piratas ingleses y franceses fusilaban a los obreros rusos en el ferrocarril de Murmansk del cual se habían apoderado, que en el Ural las ejecuciones capitales de miembros de Soviets eran dirigidas por oficiales franceses. La intervención armada tomó cada vez mayor extensión. Detrás de los Yudenich y los Miller al norte y los Kolchak al este se hallaban los grandes bandidos internacionales imperialistas. Al sur, el general contrarrevolucionario zarista Wrangel estaba apoyado por una fuerte escuadra francesa. A pesar del reconocimiento indudable de la independencia absoluta de Polonia, los Aliados dieron orden a esta última de emprender hostilidades contra la Unión Soviética. Está establecido que esta guerra fué dirigida por generales franceses capitaneados por el general Weygand, actual jefe de Estado Mayor del ejército francés, y sostenida por Inglaterra y Francia con dinero y municiones.

El bloqueo económico a la Unión Soviética debía completar la intervención armada. En octubre de 1919, el Consejo superior de los Aliados dirigía a Alemania y a todos los países neutrales un llamamiento en el cual recomendaba a estos países que aplicaran las medidas siguientes para ejercer una presión económica sobre el primer Estado proletario: prohibición de comerciar con la Unión Soviética, recogida de todos los barcos que visitaran los puertos soviéticos, negativa absoluta de extender pasaportes para la Unión Soviética, prohibición de toda relación con la "Rusia bolchevique" por correo, radio, telégrafo, etc.

La lucha victoriosa del Ejército rojo contra la intervención armada de los bandidos imperialistas y militaristas fué netamen-



te una autodefensa de las masas laboriosas de la Unión Soviética. Fué la continuación natural de la lucha por la paz que, en Febrero de 1917, transformó la guerra imperialista en guerra civil, y que, en Octubre de 1917, condujo en uno de los países beligerantes al derrumbamiento de los hacedores de guerras imperialistas. Si el gobierno soviético hubiese renunciado a la resistencia armada contra la intervención imperialista habría traicionado los intereses de las masas populares, habría traicionado al comunismo, que indica el único camino accesible a la paz universal: el derrumbamiento de la dominación de los explotadores en todos los países.

### **La preparación de una nueva intervención bajo el manto de la "paz" y del desarme**

La primera intervención armada fracasó gracias a la resistencia heroica de los obreros y campesinos rusos apoyados en su lucha por la clase obrera internacional. Los imperialistas debieron provisionalmente abandonar su esperanza en una derrota militar de la Unión Soviética, acordar al Estado proletario una tregua y cambiar de táctica, adoptando para con él métodos de acción "pacíficos". Durante un lapso de tiempo abrigaron incluso la ilusión de que la Unión Soviética se daría cuenta de la imposibilidad para ella de construir el socialismo y que se vería forzada a capitular por sí misma ante el capitalismo, que por un nuevo "Termidor" (\*) se transformaría en un Estado capitalista y que los obreros y los campesinos de la Unión Soviética serían nuevamente expuestos a la explotación de los capitalistas extranjeros.

Estas ilusiones se han desvanecido. Desde hace mucho tiempo los capitalistas han comprendido lo siguiente: si una nueva intervención no impide la edificación del socialismo, ningún medio contra él será ya eficaz. De esta verdad ellos han sacado todas las consecuencias que encerraba. A partir de 1927, se hizo evidente que los piratas imperialistas preparaban contra la Unión Soviética una nueva intervención. Los múltiples actos de violencia francamente provocadores perpetrados contra los representantes soviéticos en el extranjero, el entrechocar de los sables en las fronteras soviéticas, la formidable caza con jauría desatada contra el Estado proletario, la actividad febril de los diplomáti-

---

(\*) El 9 de Termidor (28 de julio de 1794) cayó Robespierre, triunfando la contrarrevolución en Francia. El renegado Trotski ha popularizado esta fecha histórica entre los contrarrevolucionarios dando a entender que el régimen soviético sería inevitablemente derrumbado. (N. del T.)



cos para formar una coalición militar única contra la Unión Soviética dejan entrever claramente los designios de los imperialistas. En la misma época comenzó un intenso trabajo de sabotaje en los órganos económicos soviéticos. Este sabotaje contrarrevolucionario de los agentes del imperialismo internacional constituye una parte integrante, indisoluble, de los preparativos de guerra.

Es sumamente sospechoso que los piratas imperialistas se hayan puesto hoy en día a exigir a voz en cuello la "paz" y el "desarme". Nadie habla más de la "paz" actualmente que los ministros franceses y su séquito "socialista". Nadie actualmente escribe en términos tan magníficos y tan patéticos sobre la paz como los generales franceses en su hoja **La France militaire**. Ahora bien, todo el mundo sabe que es justamente la Francia imperialista, militarista hasta la médula de los huesos, la principal organizadora de la nueva intervención armada contra la Unión Soviética.

Es evidente que estos gritos sobre la paz están en relación directa con los preparativos de guerra en curso, que ese es un método de preparar la guerra, cuyos fines son: descargar ante las masas populares la responsabilidad de la nueva guerra sobre la Unión Soviética, sobre la "dictadura rusa" que se intenta hacer pasar por la causa principal de la guerra.

Al mismo tiempo, la burguesía emplea todos los medios, comenzando por la mordaza puesta a la prensa comunista y acabando por las bribonadas "políticas", para disimular la verdad sobre la política leal de paz de la Unión Soviética y para deformarla.

Es curioso observar en este respecto las diferentes conferencias de desarme y de paz y los pactos dichos de no agresión, los planes tales como la Pan-Europa, etc., etc. A través de todas estas maniobras pacifistas se descubre el deseo de ignorar a la Unión Soviética, de silenciar su política de paz, de mantenerla alejada de la tribuna de discusión sobre la paz para excitar a la opinión pública contra este "extraño" país.

Como un caso típico debe citarse el pacto Kellog. Los autores imperialistas de este pacto no tenían la menor intención de solicitar a la Unión Soviética que pusiera su firma en este documento. La Unión Soviética tuvo que proponerlo por su propia cuenta. Excluyendo a la Unión Soviética de la firma del pacto Kellog que "prohibe" la guerra la "pone al margen de la ley", se quería decir que la Unión Soviética no figuraba en el número de las potencias que deseaban la paz. Pero al firmar este pacto, el Gobierno soviético ha contrarrestado esta maniobra.



Para apreciar en su justo valor las maniobras de desarme de los imperialistas es preciso saber qué es en realidad el desarme capitalista, y que el desarrollo del militarismo en los países capitalistas, a pesar de los sermones pacifistas de sus ministros, es exactamente lo contrario del desarme. Los presupuestos militares de las cinco grandes potencias imperialistas que llevan la batuta en todas las "conferencias de desarme", han cuadruplicado en relación con la anteguerra, pasando de 682 millones de dólares en 1914 a 2.324 millones de dólares en 1930. Mientras que en los países capitalistas se cierran miles de empresas y millones de trabajadores son arrojados a la calle, los gobiernos capitalistas no parecen interesarse en limitar también su producción máxima de armas y municiones. La industria de guerra está en plena ascensión.

Los socialfascistas que apoyan con todas sus fuerzas los preparativos de guerra de la burguesía contra la Unión Soviética y le prestan el decorado de sus frases "socialistas", han hallado una explicación "teórica" a la necesidad de la producción ilimitada de las municiones de guerra. En el congreso de Viena de la II Internacional, celebrado en junio de 1931, el socialfascista francés Jouhaux declaró que la limitación de la producción de armas y municiones no tendría por efecto sino agravar el paro forzoso y que por lo tanto no iba en interés de la clase obrera. Así habló Jouhaux, el ponente principal de la "cuestión del desarme". El "desarme" socialfascista no se distingue en el fondo en nada del "desarme" de la burguesía imperialista. Sólo difiere en algo la fraseología. El congreso de Viena de la socialdemocracia fué un congreso de preparación de la intervención contra la U.R.S.S. Fué un eslabón de la cadena que constituyen las campañas sistemáticas de odio y de persecución emprendidas una tras otra por los socialfascistas, el sabotaje y el espionaje inspirados por la II Internacional, en la Unión Soviética.

### **Las proposiciones de desarme del Gobierno soviético**

Pero la diferencia fundamental entre el espejismo pacifista de los gobiernos capitalistas y la verdadera política de paz del Gobierno soviético halla su expresión más evidente y más innegable en las proposiciones de desarme del Gobierno soviético. El sabotaje sistemático a estas proposiciones es la mejor prueba de que los imperialistas piensan en todo menos en el desarme, que su fraude del desarme está destinado a disimular el verdadero desarme. Pero estos malabaristas tan hechos a las triquiñuelas podrían encontrarse un día muy apurados. En su discurso



en la sesión de 1929 del Comité Ejecutivo Central de los Soviets, Litvinov trazó el cuadro siguiente, demostrando en qué postura habían quedado los "ángeles de la paz" imperialistas ante las proposiciones de desarme del Gobierno soviético:

Es preciso convenir en que nuestras proposiciones de desarme han colocado a los países imperialistas en una situación de las más delicadas. No cesan de proclamar su deseo de paz; tienen constantemente en sus labios la palabra "paz". Y como les es desventajoso por razones políticas testimoniar abiertamente su desprecio al desarme, y como por otra parte nuestros argumentos en favor del desarme son irrefutables, han hallado un refugio difundiendo la sospecha sobre la sinceridad de las proposiciones soviéticas. Este argumento es vulgar, nada convincente y desacertado. Para comprobar nuestra buena fe no hay más que un medio: aceptar nuestras proposiciones; y si incluso estuvieran persuadidos de nuestra mala fe, deberían al menos hacer creer, para desenmascaramos, que aceptan nuestros ofrecimientos. Pero no han consentido en ello, ya que se daban cuenta muy bien del riesgo de un paso tal, pues en su fuero interno saben que estamos resueltos a desarmar y que la prueba verdadera de nuestra buena fe no puede sino acarrearles inconvenientes a ellos.

Las proposiciones de desarme del Gobierno soviético han quedado, pues, en la nada, si se considera que su resultado eficaz habría de ser el desarme real de los países capitalistas. Pero han tenido otro resultado, positivo y real. El gran mérito revolucionario de estas proposiciones consiste en que han arrancado la careta a los hacedores de guerras imperialistas y han denunciado la decoración imperialista del desarme ante la faz del mundo entero como un medio de preparar una nueva guerra mundial.

La parte consciente de la clase obrera ha comprendido que la burguesía no aceptará jamás el desarme voluntario, ya que la explotación y la opresión capitalistas de las masas populares, la rivalidad imperialista por los mercados y las fuentes de materias primas y por las colonias son inconcebibles sin guerras. La burguesía no podría desarmar ante todo porque no podría mantener su dominación, es decir, la dominación de una ínfima minoría sobre todo el pueblo, más que por la fuerza armada. El militarismo es el compinche inseparable del capitalismo. No podrá morir si no es con el capitalismo, y no antes.

El rechazo de las proposiciones de desarme del Gobierno soviético por los imperialistas hace más clara e incontestable esta verdad. Miles y miles de personas, que hasta hace poco se han dejado inducir en un error por el estrépito pacifista de la burguesía y de los jefes socialdemócratas de derecha y de "izquierda", saben hoy en día que el desarme de la burguesía no existe. La



burguesía persistirá armada hasta el día en que la revolución proletaria la desarme. Es por eso que en los países capitalistas, la consigna de los obreros revolucionarios no es: desarme, sino **armamento del proletariado** y desarme de la burguesía. No hay otro camino para el verdadero desarme y para la paz del mundo.

### **La diferencia fundamental entre la política militar imperialista y la política proletaria**

La Unión Soviética ya ha proclamado ante la faz del mundo entero públicamente y sin equívoco que ella está resuelta al desarme inmediato e integral. Con sus proposiciones de desarme, ha denunciado a los farsantes imperialistas de la paz, haciendo de este modo un servicio incomparable a la causa de la paz del mundo. Pero no habría que considerar estas proposiciones de paz únicamente como un medio de desenmascarar al adversario. Constituyen también un programa.

La destinación principal y la más importante de las fuerzas armadas en los países burgueses es la de combatir al "enemigo interior", es decir, a las masas populares. De lo contrario, los explotadores capitalistas no pueden afianzar su poder.

Detrás del poder de los Soviets se erige la mayoría aplastante del pueblo que se mantiene firme y resuelto. La resistencia de los explotadores se halla rota. Los procesos del Partido industrial y de los mencheviques han demostrado que en la Unión Soviética la contrarrevolución burguesa no cuenta con la simpatía de las masas populares y que solamente el apoyo político directo de los países imperialistas les permitió librarse a su acción oculta de sabotaje.

La Unión Soviética podría desarmar a partir de la fecha si no fuese el único país donde la revolución proletaria ha vencido y si no estuviese rodeada por doquier de bandidos imperialistas armados hasta los dientes, y que no esperan más que una situación favorable para declarar la guerra al país del socialismo. El desarme unilateral de la Unión Soviética sería una traición directa a la revolución proletaria y, por lo tanto, a la causa de la paz del mundo, que es uno de los objetivos principales del comunismo.

La Unión Soviética se ve obligada a entretener un ejército y una marina, pero su política militar se distingue netamente de la política militar de los países imperialistas no solamente por sus fines radicalmente diferentes y por su contenido de clase, sino también por la fuerza y el sistema de su ejército, que demuestran que para la Unión Soviética el ejército, lejos de ser



un ejército de conquistas y de opresión, se limita a la defensa más elemental del territorio del país del socialismo. En su discurso arriba mencionado, Litvinov ilustró de una manera evidente este hecho, citando las cifras siguientes que se refieren a 1929:

**Número de soldados en 1929**

	<b>En Francia</b>	<b>En la U.R.S.S.</b>
Por 1.000 Km. cuadrados ... ..	667,7	26,6
Por 1 Km. de frontera ... ..	132,3	31,2
Por 1.000 habitantes ... ..	9,2	3,8

Los gastos militares ascendían por habitante a 9,6 dólares en Francia y a 2,6 dólares en la Unión Soviética.

Esta diferencia enorme entre las fuerzas armadas de la Francia imperialista y de la Unión Soviética se acentúa más aún cuando se considera que el ejército alemán, el ejército del enemigo "hereditario" de Francia se reduce a 100.000 hombres, y que la alianza militar de Francia con Polonia, Rumania, Checoslovaquia y otros países militarmente fuertes acrecienta su potencia militar.

Es preciso convenir en que las fuerzas armadas de la Francia imperialista tienen una tarea completamente distinta a las de la Unión Soviética, esto es, mantener en el orden por la fuerza a las masas populares de la metrópoli y de las colonias. Pero esta verdad innegable no hace más que confirmar nuestra afirmación de que la enorme diferencia en la fuerza de los ejércitos de los dos países no podría explicarse sino por esto: el ejército francés es el instrumento de una política de rapiña y de opresión imperialistas mientras que el ejército soviético no tiene otra destinación que la defensa de las fronteras de la Unión Soviética.

En su mayoría, el ejército francés se compone de soldados altamente calificados que, escogidos cuidadosamente, son elementos "seguros" y pueden ser más fácilmente arrojados contra las masas populares que los obreros y los campesinos movilizados.

La Unión Soviética no tiene soldados de oficio. Muy al contrario, el Ejército rojo está basado en el principio de las reservas del territorial, lo cual corresponde al carácter defensivo de la política soviética.

Ni que decir tiene que en la situación actual la Unión Soviética no podría renunciar a un ejército permanente. Es preciso que esté armada, presta a los ataques y a las sorpresas de los piratas imperialistas armados de pies a cabeza. Para impedir estos



ataques, esperando la concentración de las formaciones territoriales de los obreros y campesinos que vienen de las diferentes partes de este vasto país, aun débilmente poblado, con una red ferroviaria pobre, la Unión Soviética está obligada a mantener en sus regiones fronterizas formaciones armadas.

Además, su sistema actual de organización del ejército está lejos de ser la última palabra de la Unión Soviética en materia de política militar. Después de la victoria de la revolución proletaria en algunos otros países, la Unión Soviética podrá pasar a un sistema de milicias sin cuarteles ni ejército permanente y en seguida, cuando la revolución proletaria haya vencido en todos los países del mundo, suprimir toda fuerza armada cuya existencia no tendría ya razón de ser en una sociedad comunista en que las clases están abolidas.

Sólo así y no de otra manera llegará el mundo al desarme. No son las conferencias de desarme, sino única y exclusivamente la revolución proletaria mundial la que traerá la paz a la humanidad.

### **El Ejército rojo y la edificación del socialismo**

El Ejército rojo es una escuela de socialismo no solamente porque los soldados rojos son educados dentro del espíritu comunista y aplican en su educación militar métodos de trabajo socialista, la emulación socialista y el trabajo de choque; es además un poderoso factor de cultura socialista y proletaria. Mientras que en el ejército zarista los soldados eran intencionalmente mantenidos en la ignorancia, la Unión Soviética hace de los soldados del Ejército rojo combatientes conscientes del socialismo y de la edificación socialista. Todo soldado que sale del Ejército rojo ha aprendido a leer y a escribir, mientras que la mayoría aplastante de los soldados del ejército zarista eran analfabetos. Que los soldados del Ejército rojo reciben durante los años de su estancia en el ejército una instrucción general, se infiere entre otras cosas por el hecho de que sólo en 1930 3.000 obreros y campesinos fueron admitidos directamente del Ejército rojo en las escuelas civiles de enseñanza superior.

La instrucción pública dada a los soldados del Ejército rojo les permite ponerse al corriente de una manera profunda de todas las cuestiones tocantes a la edificación socialista. Las resoluciones del Partido y de los Soviets sobre la organización del trabajo socialista en las empresas y en las aldeas, sobre la agricultura colectiva, sobre la economía municipal, sobre las tareas



de los sindicatos profesionales, etc., son igualmente estudiadas por los soldados en el curso de esta enseñanza.

Gracias a esta enseñanza, el soldado rojo no sólo se convierte en un campeón del socialismo, sino también en un obrero calificado en las diferentes ramas de trabajo y de cultura.

La parte de los soldados rojos en la transformación socialista del campo es muy elevada. Todos los años, el Ejército rojo suministra al campo centenares de miles de organizadores conscientes y de propagandistas políticos avisados de la edificación socialista. Los soldados del Ejército rojo son los mejores representantes de la política del Partido y del poder soviético en el campo. La enorme mayoría de los presidentes de Soviets de aldeas y de directores de Koljoses son ex soldados del Ejército rojo.

Las masas de soldados rojos apoyan la edificación socialista en la campiña con su concurso práctico inmediato en los campos de las Koljoses y de las Sovjoses. En ocasión de la campaña de cosecha del estío de 1931, los soldados rojos organizaron en todo el país un sábado comunista llamado Vorochilov, es decir, que los soldados trabajaron gratuita y complacientemente un día en las Koljoses y las Sovjoses. Para los enemigos de la Unión Soviética, esto fué "trabajo forzado" y no una obligación libremente consentida. Este trabajo no fué ejecutado bajo la orden de dirección del Ejército rojo, sino a iniciativa de la 51 división de Perekop cuyo ejemplo fué seguido con entusiasmo por las tropas de todas las otras guarniciones del país soviético.

El Ejército rojo es un poderoso factor de cultura socialista en las numerosas pequeñas Repúblicas nacionales de la Unión Soviética formadas después de la Revolución de Octubre y cuya población estaba antes oprimida por el zarismo. El zarismo y sus continuadores, inclusive el gobierno "socialista" de Kerenski, consideraban a estas nacionalidades como "el enemigo interior" y las trataban en consecuencia, perseguían su cultura nacional, su lengua. Ocupaban su país con tropas extranjeras, obligaban a los elementos trabajadores de estas nacionalidades a servir en el ejército de sus opresores, lejos de su patria. Allí eran insultados, ultrajados y maltratados por los oficiales y suboficiales, quienes les enseñaban y les daban la instrucción militar en la lengua de sus opresores, y los otros soldados, cuyos prejuicios nacionales eran fomentados a consciencia por la nación dominante, se burlaban de ellos.

Es de esta misma manera que hoy en día son oprimidas en los países capitalistas las minorías nacionales.

La política nacional de la Unión Soviética es todo lo contra-



rio a la opresión nacional. Eso se ve especialmente en la organización del Ejército rojo. La Unión Soviética, desde luego, no tiene nada que temer de la organización militar independiente de sus nacionalidades, ante todo porque estas últimas no son "nacionalidades oprimidas" y luego porque las masas populares tienen consciencia de que para conservar su libertad nacional es preciso que estén unidas a las otras nacionalidades de la Unión Soviética.

En diferentes regiones y Repúblicas nacionales de la Unión se formaron tropas nacionales. Los comandantes de estas unidades son reclutados entre las capas laboriosas de estas mismas nacionalidades y formados en escuelas militares nacionales, donde la instrucción militar se hace en la lengua materna.

Estas tropas nacionales existen entre otras en las Repúblicas Soviéticas siguientes: Ucrania, Rusia Blanca, Georgia, Azerbeidjan y entre otros pueblos del Cáucaso, los Tártaros, los Bachkires, los Uzbekas, los Alemanes del Volga, los Carelios, etc.

Conviene mencionar muy particularmente el hecho de que en la organización de las tropas nacionales el primer lugar pertenece a la Georgia y a los pueblos del Cáucaso. Este hecho desmiente de la manera más patente la fábula según la cual el poder soviético oprimiría duramente a las nacionalidades caucásicas. Que sean justamente estas poblaciones "infortunadas" del Cáucaso cuyo destino preocupa tanto a los bandidos imperialistas y a sus "médicos socialistas", se concibe fácilmente cuando se considera que es en estas regiones donde están situados los ricos pozos de petróleo cuya pérdida es dolorosa para los imperialistas.

Después de lo que acabamos de decir, no es necesario ya extenderse largamente sobre el papel y la significación de las tropas nacionales en la edificación socialista y cultural de las nacionalidades tiempo antes oprimidas por el zarismo y aun hoy en día relativamente atrasadas bajo muchos aspectos.

En resumidas cuentas, el cuartel rojo, lejos de ser una cárcel para los soldados rojos, lejos de ser un infierno para los soldados y las minorías nacionales como ocurre en los países capitalistas, es una escuela viviente del socialismo victorioso.



## IV. LA CLASE OBRERA INTERNACIONAL Y EL EJÉRCITO ROJO

Nuestro ejército está educado en el espíritu internacionalista, en el espíritu de la unidad de los intereses de la clase obrera de todos los países. Es justamente por lo cual nuestro ejército es el de la revolución mundial, el de los trabajadores de todos los países. (Stalin.)

La educación comunista e internacionalista del Ejército rojo es una de las partes integrantes más importantes de su educación. Las ideas marxistas y leninistas sobre la lucha de clases y la revolución proletaria cuya difusión en los ejércitos y flotas capitalistas es objeto de una legislación excepcional y completamente bárbara, constituyen una fuente poderosa de fuerza y de cohesión en el Ejército rojo.

Los soldados del Ejército rojo siguen con una atención sostenida la lucha de sus hermanos de clase en los países capitalistas. Todo soldado rojo sabe que la intervención de los imperialistas contra la Unión Soviética es inevitable pronto o tarde, a menos que los obreros y los campesinos de los países capitalistas no logren tomar el poder antes de que los hacedores de guerras imperialistas hayan comenzado esta criminal aventura. El sabe que esta guerra de intervención tendrá forzosamente un carácter de clase netamente pronunciado, que esta guerra será hecha no solamente al Ejército rojo sino también al mismo tiempo a las masas populares de los países capitalistas. Los preparativos de guerra contra la Unión Soviética se realizan ya paralelamente a un terror brutal y a la febril preparación de la guerra civil contra la clase obrera.

Todo soldado del Ejército rojo sabe perfectamente que en caso de una guerra tal él luchará no contra las masas populares de los "países enemigos", sino exclusivamente contra el enemigo común de los trabajadores, contra el imperialismo mundial, contra los explotadores y los opresores. El está persuadido de que, en caso de un ataque de los piratas imperialistas contra el Estado proletario, el Ejército rojo no combatirá solo sino que estará apoyado no solamente por todas las poblaciones laboriosas de la Unión Soviética, sino también por la lucha revolucionaria de los



trabajadores en los países capitalistas contra los organizadores imperialistas de la guerra.

Todo soldado del Ejército rojo está al corriente de la inolvidable solidaridad internacional y proletaria de que dieron pruebas los obreros, los campesinos y los marinos franceses, alemanes, ingleses, polacos y otros en la época de la primera intervención militar imperialista contra la Unión Soviética. Conoce la heroica insurrección de los marinos del mar Negro en 1919, el vigor y la firmeza de la actividad de los comités de acción de los obreros ingleses, la lucha valerosa de los trabajadores alemanes durante la guerra polaca para oponerse por la fuerza al transporte de municiones, de armas y de tropas a través de Alemania.

Los soldados del Ejército rojo saben que desde entonces las organizaciones revolucionarias de la clase obrera internacional se han acrecentado poderosamente bajo todos los aspectos, que los obreros y los campesinos de los países capitalistas comprenden mucho mejor que entonces cómo hay que combatir a la guerra imperialista.

Es preciso, pues, que los trabajadores revolucionarios de todos los países conozcan lo mejor posible el Ejército rojo, su naturaleza proletaria, su fuerza, sus fines y sus tareas.

Es preciso que sepan sobre todo que el Ejército rojo es un ejército de la revolución proletaria, que es obra de la clase obrera que lo dirige, que nunca será arrojado contra los trabajadores hambrientos en huelga, que siempre ha combatido al lado de las masas populares contra los explotadores capitalistas rusos y extranjeros.

Todo obrero de los países capitalistas debe saber que la Unión Soviética tiene necesidad, no de la guerra, sino de la paz, a fin de proseguir con toda tranquilidad la edificación socialista, para mayor bien de la clase obrera y de todos los trabajadores de la Unión Soviética. Una nueva matanza mundial no interesa en absoluto a estas masas laboriosas, y el Estado proletario y su Ejército rojo no pueden perseguir otros fines que los perseguidos por las mismas masas laboriosas. La Unión Soviética concentra todas sus fuerzas y todos sus medios en su obra de edificación pacífica con el propósito de mejorar sin cesar la situación material de las masas laboriosas, lo cual es posible no por la guerra sino por una actividad apacible en un país donde el proletariado ha derrocado a sus explotadores y ha puesto fin a la mala economía capitalista. Por estas razones la Unión Soviética limita sus tareas militares al estricto minimum, a la defensa estrictamente indispensable de la edificación socialista.



Los enemigos burgueses y socialfascistas de la Unión Soviética y de la clase obrera internacional cuentan a las masas populares muchas historias sobre el "imperialismo rojo", les dicen que los bolcheviques se disponen a hacer la revolución mundial con las bayonetas del Ejército rojo, que, de acuerdo con los comunistas de todos los países, se esfuerzan en provocar una nueva guerra mundial para acelerar la revolución mundial. Todos los trabajadores, incluso los más retardatarios, deben darse cuenta de que estas fábulas no son otra cosa más que una parte de la preparación ideológica de la agresión criminal contra el Estado de los obreros.

Si la Unión Soviética estuviese realmente interesada en fomentar una nueva guerra mundial, las innumerables provocaciones incesantes por parte de los piratas imperialistas, comenzando por el asesinato de sus representantes diplomáticos y terminando por las agresiones en el territorio soviético, habrían suministrado, desde hace mucho tiempo, a la Unión Soviética pretextos completamente favorables. Ahora bien, vemos que en vez de la guerra, la Unión Soviética se ha limitado en todos los casos precipitados a rechazar con sangre fría, con calma y firmeza estas provocaciones.

En cuanto a los comunistas de los países imperialistas, tampoco ellos quieren una nueva guerra mundial. Son los únicos en librar la batalla contra su preparación, están resueltos a combatir esta guerra con todos los medios a su disposición, incluso hasta la transformación de la guerra imperialista en guerra civil, incluso hasta el derrumbamiento del poder de los explotadores y de los opresores si se atreven a echar sus fuerzas armadas contra el país de los obreros y campesinos.

Los partidos comunistas han puesto claramente sobre aviso a ciertos elementos pesimistas y oportunistas que estiman que la revolución proletaria mundial no podría triunfar más que como resultado de una nueva guerra mundial, ya que el capitalismo está supuestamente en condiciones de sobreponerse a sus contradicciones internas en cada país burgués. La agravación catastrófica de la crisis en los países capitalistas ha refutado esta teoría, y demuestra a los que quieren ver que la guerra no es de ninguna manera la premisa indispensable de la revolución proletaria mundial victoriosa.

El triunfo de la revolución proletaria mundial es muy posible sin una nueva guerra mundial, pero no sin una guerra civil en cada uno de los países capitalistas.

En muchos países capitalistas los trabajadores que languidecen bajo el yugo opresor del capitalismo depositan todas sus



esperanzas en el Ejército rojo. Estas masas laboriosas no tienen el menor recelo al fantasma del "imperialismo rojo" evocado por la burguesía. Por el contrario, desean y anhelan la intervención roja, la entrada en liza del Ejército rojo.

Lo que hay de justo y sano en este estado de ánimo es que las masas anhelan la derrota de su propia burguesía y la victoria del Ejército rojo. Pero es inquietante, es peligroso esperar pasivamente el porvenir y el triunfo del Ejército rojo.

No hay que olvidar que por el momento la Unión Soviética es el único país proletario en medio de países imperialistas y de sus vasallos, que son muy superiores a él bajo el concepto militar. Los bandidos imperialistas no esperan más que una ocasión favorable para abalanzarse sobre el país de la dictadura del proletariado, y se desvelan por hacer pasar a la Unión Soviética ante las masas populares como el único país que turba la paz y que empuja a la guerra.

La Unión Soviética se mantiene firme e indefectiblemente en el terreno de la paz. El Partido Comunista de la Unión Soviética ha refutado oportunamente las teorías sobre la "intervención roja". Pero esta política de paz no está en absoluto en contradicción con los intereses del proletariado internacional. El Ejército rojo no cometerá ninguna traición a la clase obrera internacional.

La situación objetiva mundial actual es tal que el mundo capitalista, llegado a un callejón sin salida, no ve otra salida que la guerra. Se ve obligado a echar el resto. No es de buen grado que abandona la partida, ya que tiene mucho que perder.

La política de paz de la Unión Soviética no significa en modo alguno un retroceso o una abdicación ante las provocaciones de guerra del imperialismo. "Nosotros no queremos la guerra, pero estamos prestos a la lucha". Esta consigna de los soldados rojos quiere decir: Si los imperialistas osaran lanzar contra el país proletario sus fuerzas armadas, el Ejército rojo tenderá todas sus fuerzas, no solamente para no ser vencido, sino para salir victorioso de la guerra. No se dejará imponer por el enemigo lo que él tiene que hacer.

El Ejército rojo y la clase obrera internacional tienen en esta guerra un enemigo común: los explotadores imperialistas, los parásitos y los despojadores del mundo entero. Los golpes que el Ejército rojo infligirá al enemigo, en caso de la defensa tan eficaz y prudente como fuese posible de la Unión Soviética, tendrán una importancia considerable para la emancipación de las masas de obreros, campesinos y de los soldados de todos los países capitalistas.

El Ejército rojo tiene plena consciencia de las tareas que le



incumben para con la clase obrera internacional. El será fiel hasta el fin a la causa común de todos los trabajadores. En su juramento ante los trabajadores de la Unión Soviética y del mundo entero, los soldados rojos se comprometen a emplear todos sus actos y todos sus pensamientos en la sublime tarea de la emancipación de todos los trabajos, a acudir a la primera llamada del gobierno de los obreros y campesinos para la defensa de la República Soviética contra los peligros y agresiones de sus enemigos y a no escatimar ni su vida ni sus fuerzas por la defensa de la Unión Soviética, por la defensa del socialismo y de la fraternidad de los pueblos.



# CATALOGO GENERAL DE PUBLICACIONES EDEYA

APARTADO DE CORREOS, 1149 - BARCELONA

---

## DOCUMENTOS DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA

La lucha contra la guerra imperialista y la tarea de los comunistas ... ..	0,50
Resoluciones del Presidium ampliado del C. E. de la I. C. ...	0,50
VASILIEF.—La labor y las resoluciones del VI Congreso de la I. C. ... ..	1,—
SMOLIANSKI.—La X sesión del C. E. de la I. C. ... ..	0,50
MANUILSKI.—La crisis económica y el ascenso revolucionario ... ..	0,50
YAKOVLIEV.—El movimiento de las kolkoses y los progresos de la agricultura ... ..	1,—
Tesis y resoluciones del XI pleno del C. E. de la I. C. ...	0,30
MANUILSKI.—La crisis del capitalismo y los partidos comunistas ... ..	1,—
KOMOR.—La Internacional Comunista como jefe en la lucha por la dictadura proletaria mundial ... ..	0,30

## DOCTRINA Y DOCUMENTACION

GUSIEV.—En vísperas de nuevos combates ... ..	0,50
Diez años de terror blanco ... ..	3,—
PLEJANOV.—Anarquismo y socialismo ... ..	2,—
LENIN.—El imperialismo, etapa superior del capitalismo ...	2,50
LENIN.—Objetivos del proletariado en la revolución ...	0,30
C. OBRERO.—El Partido Comunista en las luchas actuales.	0,40
La lucha contra la provocación ... ..	0,15
MARX-ENGELS.—Manifiesto Comunista ... ..	0,30
F. ENGELS.—Principios de comunismo ... ..	0,30
Hierro y sangre en Manchuria ... ..	0,50
S. CHERNOMORDIK (P. SARIANOV).—Majno y el movimiento majnovista ... ..	0,40



STALIN.—Los fundamentos del leninismo ... ..	1,—
GORIN.—La revolución rusa de 1905 ... ..	3,—
50 millones de parados ... ..	0,30
El proletariado frente a la guerra ... ..	0,75
Normas de organización y estructura del Partido Comunista.	0,25
Mensaje de la Unión Latinoamericana de estudiantes de París.	0,25
El IV Congreso del P. C. E.—Tesis de organización ... ..	0,30
El IV Congreso del P. C. E.—Tesis sindical ... ..	0,30
BÜCHNER.—Contra la provocación y el espionaje ... ..	0,50
PREOBRAYENSKI.—Anarquismo y comunismo ... ..	3,—
PREOBRAYENSKI.—Tres Estados ... ..	0,40
PREOBRAYENSKI.—Las bases de clase del anarquismo ... ..	0,40
GORKI.—Yo, con la fuerza obrera ... ..	0,30
BULLEJOS-ADAME.—¿Por qué los Soviets? ... ..	0,25
E. BARBUSSE.—¡Acuso! ... ..	0,30
A. LOSOVSKI.—La revolución española ... ..	0,30
STALIN.—La lucha por el leninismo ... ..	3,—
ADAME.—Qué es el Bloque Obrero y Campesino ... ..	0,30
PIATUISKI.—¡Forjemos un partido bolchevique! ... ..	0,40

## DOCUMENTOS DE LA INTERNACIONAL JUVENIL COMUNISTA

Programa de la Internacional Juvenil Comunista ... ..	1,50
Resoluciones del V Congreso de la I. J. C. ... ..	2,—
TICHEMODANOV.—La juventud comunista y la lucha revo- lucionaria ... ..	0,30
Lenin y la juventud ... ..	0,40
El trabajo en las células de empresa ... ..	0,25

## INFORMACION SOBRE LA U. R. S. S.

STALIN.—Las tareas de los cuadros de la industria socialista	0,15
KRYLENKO.—El proceso contra la organización menche- vista ... ..	0,50
KRYLENKO.—Acta de acusación presentada al proceso del Partido Industrial ... ..	0,50



STALIN.—La U. R. S. S. en marcha hacia el socialismo ... ..	1,50
Selección de artículos sobre la personalidad de Stalin ... ..	1,—
¿Hay trabajo forzado en la U. R. S. S.? ... ..	0,30
GRINKO.—Cómo y con qué se construye un mundo nuevo. ... ..	0,30
MOLOTOV.—El II plan quinquenal ... ..	1,—
Dnieprostroi ... ..	0,40

## VIDAS REVOLUCIONARIAS

Z. BOBROVSKAIA.—Ivan Babuchkin ... ..	0,40
---------------------------------------	------

## EPISODIOS REVOLUCIONARIOS

MALYSHEV.—El soviet de parados ... ..	0,40
P. NIKIFOROV.—La huelga ... ..	0,40
YAROVSLAVSKI.—El trabajo de los bolcheviques en el ejército antes de la revolución de octubre ... ..	0,40
M. KEDROV.—Una imprenta clandestina ... ..	0,40
KANATCHIKOV.—La sublevación del "Potemkin" ... ..	0,40
Los bolcheviques ante los jueces ... ..	0,40
La Flota y el Ejército Rojo ... ..	0,40

## PEQUEÑA BIBLIOTECA LENINISTA

1.—El extremismo, enfermedad infantil del comunismo ... ..	2,—
2.—Dos tácticas (La socialdemocracia en la revolución demo- crática) ... ..	1,50
3.—La Comuna de París ... ..	1,50

## DOCUMENTOS SINDICALES

Congreso de unidad del proletariado mundial del transporte marítimo ... ..	0,15
EDO GHITOR.—La bancarrota del anarcosindicalismo ... ..	0,60
LOSOVSKI.—De la huelga a la toma del poder ... ..	1,—
La juventud obrera y campesina a la conquista de sus reivin- dicaciones ... ..	0,10
Congreso regional de sindicatos de Andalucía ... ..	0,20
Hacia la unidad de lucha de clase ... ..	0,40







# Episodios Revolucionarios

La enorme importancia, la trascendencia formidable de la más grande de las revoluciones de la Historia,

## LA REVOLUCIÓN RUSA

ha tenido por consecuencia que la atención se fijara preferentemente en la historia de conjunto, en la línea general de la revolución, descuidando el detalle, la anécdota, el episodio cotidiano del movimiento revolucionario. Y, sin embargo, nada más interesante que esta lucha cotidiana, nada más atrayente y útil para los trabajadores revolucionarios, que el relato día por día de la formidable lucha que terminó con la tiranía zarista y derrumbó la opresión capitalista en la sexta parte del mundo. Para la enseñanza revolucionaria de los oprimidos de todo el mundo, la exposición de estos episodios tiene un capital interés. Cómo se forma un soviét, cómo se prepara una huelga, cómo funciona una imprenta clandestina, son lecciones magistrales, son experiencias de las cuales se deducen enseñanzas inapreciables, de enorme trascendencia.

Esta historia anecdótica, íntima, del movimiento revolucionario ruso, es la que se propone hacer

## PUBLICACIONES EDEYA

en la colección

# Episodios Revolucionarios

Se han publicado en esta colección:

**EL SOVIET DE PARADOS**, por Malyshev.

**LA HUELGA**, por Nikiforov.

**EL TRABAJO DE LOS BOLCHEVIQUES**

**EN EL EJÉRCITO**, por Yaroslavski.

**UNA IMPRENTA CLANDESTINA.**

**LA SUBLEVACIÓN DEL ACORAZADO "POTEMKIN".**

**LOS BOLCHEVIQUES ANTE LOS JUECES.**

**LA FLOTA Y EL EJÉRCITO ROJO.**

Al precio de **0,40** pesetas el ejemplar

Pedidos a **PUBLICACIONES EDEYA**  
Apartado de Correos 1149 / Barcelona

**Precio: 40 cts.**